

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

ELOGIO

DEL

EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ SOLANO DE LA MATALINARES,
MARQUÉS DEL SOCORRO,

leído en la Sociedad Geográfica de Madrid y en la solemne sesión dedicada al efecto

EL 28 DE MARZO DE 1882,

POR EL

ILMO. SEÑOR DON MANUEL DE FORONDA Y AGUILERA.

SEÑORES:

Reinaba en España el ilustre Carlos III, el protector de las ciencias y las artes, el preclaro monarca para quien el engrandecimiento moral y material del país, era objeto constante de sus cuidados y desvelos; el príncipe ilustre, que al mismo tiempo que dotaba á su reino de sabias instituciones que favorecieron en gran manera el desarrollo de la agricultura y de la industria y levantaba los suntuosos edificios públicos que España é Italia admiran, no descuidó un solo instante, cuanto se relacionaba con la conservación y aumento del territorio español. Sus empresas militares conocidas son de todos vosotros. Lafuente y Ferrer del Río os las describen con tan brillante colorido, que osadía imperdonable fuera en mí el tratar sólo de bosquejarlas.

Por eso no traigo á vuestra memoria el famoso cerco de Gibraltar, plaza cuya posesión por Inglaterra tanto preocupó al insigne monarca; por eso no os recuerdo sus heroicos esfuerzos por recuperarla, ni la penosa impresión que, en su elevado espíritu, causara la triste nueva del fracaso de tan anhelada reconquista; desgracia que, á pesar de lo dolorosa que fué para Carlos III, no por eso hizo desmayar su ánimo; que—como dice Lafuente, tomándolo de un escritor italiano—siempre el monarca español había hecho ver al mundo, que nunca se mostraba más fuerte que después de los infortunios, aserto que confirmó en esta ocasión, el ahinco con que se dedicaron él y sus ministros á reparar las consecuencias de aquel desastre y del pernicioso ejemplo que las colonias anglo-americanas habían dejado ya sentir en las españolas.

La escuadra inglesa al mando de Rodney hacía rumbo de Gibraltar para las Indias occidentales. Allá envió también Carlos III para asegurar sus posesiones del Nuevo Mundo al jefe de escuadra *D. José Solano*, con 12 navíos de línea y 8 fragatas, escoltando un convoy de 42 embarcaciones con el cual se dió á la vela en Cádiz el 28 de Abril de 1780. Como, Solano, realizó esta atrevida expedición hasta llegar á incorporarse, cerca de la Dominica, con el almirante francés Guichen, burlando hábilmente la vigilancia de Rodney que, unido á Parker, intentaba cortarle el paso y batirle, todos lo sabéis, é inútil es que yo me detenga á encomiarlo, cuando todos, amigos y adversarios, lo estimaron en su justo valor, y cuando la historia ha sancionado ya con su más satisfactorio veredicto, tan insigne acto de pericia naval.

Sitiada por nuestras tropas á las órdenes del mariscal de campo *D. Bernardo Galvez*, se hallaba Panzacola. Terrible era el fuego que las baterías enemigas hacían á los sitiadores y grande la consternación que causaron en nuestra tropa las dos heridas que el caudillo español recibió y que sufrió imperturbable sin abandonar su puesto.

En estos críticos instantes—19 Abril 1781,—recibe Galvez la noticia de hallarse á la vista 14 embarcaciones, entre ellas algunas de guerra. Su alarma sube de punto al considerar ve-

rosímil que aquellas naves fueran el socorro que el enemigo esperaba. Sábese después que se descubrían hasta 21 de aquellas y que aunque á algunos les parecían españolas, como de este refuerzo no llevara noticia el correo de la Habana, recibido el día antes, se aumentaron los cuidados del general y de sus fieles soldados; zozobras que se trocaron en alegría y contento indescriptible al regreso del oficial, que al efecto enviara Galvez á la bahía; con las felices nuevas de que el jefe de escuadra *D. José Solano*, después de una difícil travesía y luchando con los furiosos elementos hasta el punto de haberle hecho varar cerca de las costas, á alguna de las más importantes fragatas, venía en socorro de sus hermanos de armas, y se hallaba ya cerca de la isla de Santa Rosa con 15 navíos, 3 de aquellas, otras embarcaciones y 1.600 hombres de desembarco á las órdenes del mariscal de campo D. Juan Manuel Cagigal, refuerzos oportunamente enviados de la Habana por la junta de generales que, al tener noticia de que 8 navíos ingleses y varias fragatas y trasportes se habían dejado ver hacia el cabo de San Antonio y temiendo que fueran en auxilio de Panzacola, había determinado el instantáneo embarque de aquellas tropas á fin de que no se malograra, como felizmente no se malogró, la expedición de Galvez, quien á los pocos días, logró ver ceñida su frente y la de sus soldados con el preciado laurel de la victoria.

Grande fué la pericia que en su gloriosa carrera, y principalmente en aquellas dos difíciles y ariesgadas expediciones demostró el jefe de escuadra *D. José Solano*, y grande fué el aprecio que Carlos III hizo de estos servicios, cuando poco tiempo después y como merecida recompensa de tan brillantes hechos, le otorgó el noble título de *Marqués del Socorro*, recuerdo permanente y glorioso del que con la escuadra de su mando prestó el ilustre abuelo del respetable consocio, cuya pérdida en esta solemne sesión conmemoramos.

Del matrimonio de este *D. José Solano y Bote*, capitán general de la Real Armada, caballero de la Orden de Santiago, gran cruz de la de Carlos III y primer marqués del Socorro, con la Excm. Sra. Doña Rafaela Ortíz de Rozas y Ruiz de Bri-

biesca, dama noble de la reina María Luisa, é hija del primer conde de Poblaciones, nació D. Francisco Solano y Ortíz de Rozas, que más tarde fué marqués del Socorro, caballero de las Ordenes de Santiago y de San Juan de Jerusalem, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán general de Andalucía.

De la unión de éste, con la Excmá. Sra. Doña Javiera de la Matalinares y Barrenechea, condesa del Carpio y marquesa de la Solana, nació en Madrid el día 8 de Mayo de 1802 nuestro D. José Solano de la Matalinares, heredero no sólo de aquel ilustre título, sino de las virtudes, probidad y patriotismo que tanto enaltecieron á sus beneméritos ascendientes; y no parece sino que al recibir el agua de la gracia en las fuentes bautismales de la parroquia de San Martín, derramó sobre él la Divina providencia un tesoro de virtudes morales y cívicas, cuya práctica constante fué la norma de todos los actos que informaron su larga y laboriosa vida.

A poco de nacer fué llevado á Cádiz residencia entonces del capitán general de Andalucía, cuyo cargo acababa de obtener su señor padre. Allí y cuando apenas contaba cuatro años de edad vió penetrar en la bahía un navío español casi desarbolado, perseguido hasta la entrada del puerto por una fragata inglesa, el día de la memorable batalla de Trafalgar cuyo acontecimiento, así como el entierro del general Gravina que también presencié, recordaba y refería á sus deudos y amigos, con aquella prodigiosa memoria de que nuestro marqués del Socorro se hallaba dotado, facultad que conservó con extraordinaria lucidez hasta sus últimos días.

Muerto, desgraciadamente su señor padre, víctima de la envidia de algunos que supieron explotar las pasiones populares, pasó con su afligida madre á esta corte, y luego á Bilbao, donde estudió las primeras letras y el dibujo y más tarde á Valladolid en cuyos establecimientos de enseñanza cursó las humanidades; pero el estado de intranquilidad que en aquella época dominaba, no permitía dedicarse de una manera seria y constante á los estudios. Las instituciones en peligro reclamaban el concurso de aquella juventud fogosa y patriótica y

nuestro marqués del Socorro, como otros tantos jóvenes ilustres de aquella época, trocando las hojas del Nebrija, del Callepino de Salas, del Guevara y del Jaquier por la de la espada, y cuando apenas contaba 18 años de edad, acudió en 1820 á la defensa de la patria teniendo ingreso en las milicias provinciales en calidad de teniente sin sueldo, siendo agregado al Estado Mayor, en cuyo concepto hizo toda la campaña hasta 1823, á las órdenes del conde de la Bisbal y del general Burriel, y mereciendo en este último año ser propuesto, por méritos de guerra para el empleo de capitán y la cruz de San Fernando. Refugiado en Cádiz con el ejército liberal, al cual pertenecía, pidió y obtuvo su licencia absoluta. De regreso á Madrid volvieron á despertarse sus primitivas aficiones. El estudio de las matemáticas y el de las ciencias físicas y naturales, le absorbió por completo y ya en las enseñanzas del gabinete de Historia Natural y en las del Jardín Botánico, ya en las del Palacio Real, en las que tuvo la suerte de concurrir á las explicaciones del renombrado D. Juan Mieg, en todas partes, nuestro marqués del Socorro brillaba por su aplicación constante, clara inteligencia y aprovechamiento en sus estudios, que se vieron dignamente coronados con el título de arquitecto de la Real Academia de San Fernando obtenido, como término de su carrera tras brillantes ejercicios, en 13 de Marzo de 1831.

Y en este punto, puede decirse que comienza la época de su vida en que deja de pertenecerse á sí mismo, para dedicarse en cuerpo y alma al servicio de la ciencia y de sus conciudadanos ya desempeñando diversos cargos políticos y administrativos, ya formando parte y dirigiendo diversas instituciones científicas, y artísticas, ya fundando otras, ya contribuyendo al mejoramiento moral y material de las clases menos acomodadas en varias de las corporaciones que, para bien de la humanidad, funcionan en nuestra patria.

Ante todo, conviene hacer constar que aquellas inclinaciones liberales que de 1820 á 1823 manifestara, no se habían disipado de su corazón—como hijas que eran de sus profundas y arraigadas convicciones religiosas,—y así fué que pagó tam-

bién el tributo de su época, sirviendo en la Milicia Nacional de Madrid y en la compañía de granaderos del 4.º batallón, del cual llegó á ser elegido comandante; honor que declinó por impedirle sus continuos estudios el desempeño del cargo, con todo el celo y asiduidad que él prestaba á todo aquello que se confiaba á su cuidado. El fomento de los intereses morales y materiales de Madrid y su provincia, no podía menos de reclamar sus preferentes cuidados, y así fué que en 1836, como diputado provincial; en 1841, como alcalde quinto, y en 1842 y 43 como alcalde 4.º supo captarse el aprecio de sus administrados, que estimaron sus calidades de rectitud y probidad y sus intachables condiciones como hombre de administración hasta el punto de concederle la reelección de concejal en 1856.

Numerosas fueron las comisiones de que, tanto en la Diputación provincial como en el Ayuntamiento, formó parte, y numerosos los dictámenes en que demostró su competencia, no sólo en los asuntos encomendados por las leyes á aquellas corporaciones populares sino en la Junta consultiva de Policía urbana, cuya depositaria de fondos ejerció en los dos años que tuvo de duración tan útil y conveniente Asamblea.

Ya en 1839 formaba parte de la Junta municipal de Beneficencia, en la cual hasta 1843, y en la parroquial en 1854, por su asiduidad en el trabajo y por la unción con que realizaba los fines de tan benéficas instituciones, el marqués del Socorro se hallaba tan identificado en la práctica de la denominación de su título nobiliario que sus inclinaciones religiosas y caritativas le hicieron ejemplo vivo de virtud cristiana.

Do quier que el desvalido demandaba un socorro, allí estaba nuestro marqués para otorgarle, y esto era tan corriente para sus convecinos que todavía se recuerdan las curiosas escenas acaecidas en su casa-palacio, cuando se fundaron por el Ayuntamiento las Casas de Socorro, casas, que el público menesteroso de su distrito no podía convencerse de que fuesen otras que la del marqués del Socorro, á la cual acudían en demanda de auxilios que siempre se les otorgaban, porque era cosa sabida que cuantos necesitados llamaban á aquella puerta, nunca lo hacían en balde.

Y no sólo la caridad privada le era deudora de servicios preferentes, que muy importantes los prestó á la beneficencia general en la visita que se le encomendara en 1838 al Hospital general, acerca de cuyo estado y administración evacuó un luminosísimo informe.

Conocedor el Gobierno de las especiales dotes científicas de nuestro consocio, le confirió en 1854 el cargo de presidente de la Comisión especial de Información acerca de la superintendencia de las minas de Almadén.

Todos ó la mayor parte de los que tenéis la bondad de escucharme habréis podido establecer prácticamente la comparación de lo que era Madrid en 1850 y lo que es hoy, merced á la iniciativa del hombre insigne, del estadista incomparable, del nunca bastantemente elogiado D. Juan Bravo Murillo, que venciendo dificultades sin cuento, logró dotar á la capital de España de un caudal de aguas que envidian la mayor parte de las capitales del mundo, merced al cual esta muy heroica villa y corte va operando una transformación tal, que si nuestros abuelos la vieran hoy, dudarían si se hallaban en la villa del oso y del madroño que ellos conocieron. Pues bien, nuestro marqués del Socorro había necesariamente de tener su parte de gloria y de trabajo en este progreso de su villa natal. Creado el Consejo de Administración del canal de Isabel II, desempeñó el cargo de consejero desde su fundación, y al fallecimiento del inolvidable conde de Sástago, nuestro marqués ocupó la presidencia de tan benemérita Junta hasta que en 1867 acordó el Gobierno su disolución.

Hasta aquí, señores, los que podemos llamar servicios administrativos, y más ó menos relacionados con la política.

No digamos nada del imperecedero recuerdo que deja el paso de nuestro marqués por la Sociedad Económica Matritense, ni de su asidua laboriosidad en la misma; porque en aquella benemérita institución donde figuraba con el número 2 en el escalafón de antigüedad había recibido las mayores pruebas de estimación que otorgarse pueden al amigo del país con su elección para los cargos de censor y presidente que tan acertadamente desempeñara.

No nos extendamos tampoco á relatar cuánto deben el trabajador honrado y el industrial laborioso, al marqués del Socorro, por la asidua participacion en los trabajos de la primera junta que, en Julio de 1839 se nombró para compartir las penosas tareas que desde 17 de Febrero del mismo año se impusieron los beneméritos y filántropos fundadores de la Caja de Ahorros (hoy, digno complemento del benéfico Monte de Piedad) señores marqués viudo de Pontejos, Arratia y Mesonero Romanos, y veamos ahora lo que las artes y las ciencias debieron al benemérito marqués del Socorro.

Natural era que al que con tanto lucimiento recibiera el título de arquitecto de la Real Academia en 1831, le fueran abiertas las puertas de aquella docta corporación y así fué que en 1836 obtuvo la distinción de ser nombrado académico de honor de la de Nobles Artes de San Fernando, en la cual después del cargo de Consiliario que le fué conferido en 1845, recibió la suprema investidura de Presidente en 1853, la cual posteriormente dimitió, no sin haber dado antes relevantes muestras de su competencia y laboriosidad en las diferentes comisiones técnicas que se le confiaron y entre las cuales, la referente á los estudios de aplicación del Colegio de San Clemente de Bolonia y la Comisaría Regia de la Escuela superior de Arquitectura que desempeñó hasta Octubre de 1868, merecen citarse en este lugar; sin que por ello demos al olvido las acertadas disposiciones, con que tanto contribuyó al desarrollo de la industria nacional en todos sus ramos, mientras desempeñó el cargo de vicepresidente del Instituto industrial de España desde su creación en 1840.

Pero allá donde mayores servicios prestó á la ciencia, donde lució más gallardamente sus dotes de hombre científico, porque los estudios á que la corporación se dedicaba eran los más en armonía con sus inclinaciones y aptitud, fué en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, en cuya creación intervino tan directamente.

En efecto: el marqués del Socorro fué elegido, en 1834, individuo de la antigua Academia de Ciencias naturales de Madrid. Bien pronto sus estudios y competencia en las mate-

rias de que se ocupaba aquella docta reunión, le hicieron distinguirse entre todos sus dignos compañeros, que le confirieron al punto el cargo de Tesorero, más tarde el de Vicepresidente, y por último, el de Presidente hasta la disolución de aquella Academia, dando en todo este tiempo tales muestras de su ciencia é interés por la corporación que le valieron uno de los encargos más honrosos que al hombre pueden conferirse.

El Gobierno de S. M. que se hallaba penetrado de los grandes servicios que prestaban á las letras, á las ciencias y á las artes las Reales Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando y de Medicina, y comprendiendo la necesidad, tantas veces expuesta por el marqués del Socorro, de la creación de una Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales que igualara á aquellas en prerogativas y en la cual tuvieran ancho campo para sus estudios y discusiones los hombres más eminentes que se dedican en España á tan importantes ramos del saber humano, comisionó á nuestro marqués, en su calidad de presidente de la Academia de Ciencias naturales para que propusiera los individuos que habian de constituir la Real Academia de cuya fundación se trataba y cuya instalación facilitó con generoso desprendimiento hasta el punto de alojarla en su propia casa y de suministrarla todo el mobiliario y servicio al efecto; merced á lo cual quedaron vencidas todas las dificultadas—y no era la menor la carencia de local—que se oponían á la inmediata realización de su deseo de ver funcionando su corporación predilecta como lo consiguió por fin en 1847.

Cómo llenó su cometido en tan difíciles circunstancias, todos lo sabéis y mejor que yo pudísteis apreciarlo, los que de tan docta corporación formáis parte, que ya habéis dado público testimonio de la alta estimación que la ciencia del marqués del Socorro os merecía cuando le hicísteis vuestro presidente al constituirse la Real Academia, le reelegísteis constantemente cuando la modificación de los Estatutos quitó el carácter de perpetuos á los cargos académicos, y finalmente, cuando la nueva ley electoral otorgó á las corporaciones sabias el derecho de enviar sus representantes á la alta Cámara,

le investísteis por dos veces con el cargo de senador por la Real Academia, investidura que con el collar de Carlos III que el Gobierno de S. M. le otorgara en 1858 constituían el máspreciado galardón con que el hombre de ciencia había sido recompensado por la patria en cuyo servicio tantos años se empleara.

Muchas eran las corporaciones científicas y literarias, así nacionales como extranjeras, de que el marqués formaba parte, que siempre se hallaba dispuesto á contribuir con sus luces y recursos á la propagación de las ciencias y las artes.

Ejemplo práctico de esto, lo fué en nuestra Sociedad Geográfica. Apenas tuvo conocimiento de que se proyectaba su fundación cuando presuroso acudió á inscribirse en la lista de sus individuos, adquiriendo también en ella la categoría de fundador.

¿Y cómo no apresurarse á formar parte de nuestra corporación, si, exceptuando la Academia de Ciencias, no había otra que por la índole de sus trabajos se amoldase más á los estudios á que desde sus primeros años se dedicara?

Efectivamente, señores, en pocas corporaciones podían tener más inmediata aplicación sus profundos conocimientos en matemáticas, física, historia natural, geología, etc., etc., que en nuestra Sociedad Geográfica, en la que continuamente estáis sirviéndoos de aquellas ciencias para complementar, por decirlo así, los estudios geográficos propiamente dichos, á los que era nuestro marqués tan inclinado, como lo prueba, entre otros, el hecho de contener su biblioteca más de 400 volúmenes de geografía, y haber dejado entre sus papeles trabajos muy notables, ya sobre auroras boreales, con motivo de una muy notable que se observó en Madrid, ya sobre los fenómenos eléctricos que ocurrieron en la torre de San Ginés de Madrid durante una tempestad en Agosto de 1836; ya sobre el *halo* ó corona solar observada en Madrid el 29 de Mayo de 1853, ó ya sobre para-rayos con motivo de un informe acerca de un trabajo presentado á la Academia por el ingeniero Sr. Elice.

Cuando la antigua Academia de Ciencias naturales acordó

la formación de un Diccionario científico, no sólo perteneció á la comisión nombrada para dictaminar sobre la manera de llevarlo á cabo, sino que, encargado de todas las voces correspondientes á *Geografía física*, formó un catálogo completo de estas, por orden alfabético hasta la letra Z y llevaba ya consignadas las definiciones en las papeletas correspondientes á las palabras cuya inicial es la letra A; catálogo que conservan sus herederos, así como también el de la colección llamada *de Matalinares*, valioso donativo que nuestro marqués hizo á la Real Academia de la Historia, de 125 volúmenes sobre Historia, legislación, administración y gobierno de los países de la América meridional, obras todas que el donante había estudiado á fondo y que le proporcionaron la gran erudición sobre las Indias occidentales, que todos en él reconocían.

Por eso el marqués del Socorro aunque no figura principalmente entre los geógrafos, sus profundos y especiales conocimientos en las ciencias auxiliares de la Geografía, le daban entre aquellos un lugar preeminente, y su irreparable pérdida deja entre nosotros un vacío muy difícil de llenar; si bien con la esperanza de que su hijo D. José, tan competente ya en ciencias naturales, vendrá dentro de pocos días á mantener vivo el recuerdo de su ilustre padre, compartiendo con nosotros los trabajos de la Sociedad Geográfica que tan de veras participa del justo dolor que embarga á tan respetable familia.

Y si alguna idea puede mitigar nuestra pena, es la de que á la otra vida no ha llevado una sola enemistad, ni una sola lágrima de dolor vertida por su causa.

El hombre que, como indiqué al principio, deja de pertenecerse á sí mismo, para dedicarse con alma y vida al servicio de la patria, de la ciencia y de sus conciudadanos, sólo bendiciones recibe de todos los que tuvieron la suerte de admirar sus distinguidas cualidades, modestia, afable trato y caritativos sentimientos, condiciones todas que constituyen en el marqués del Socorro una de las más brillantes páginas de la historia de nuestros más ilustres contemporáneos.—*He dicho.*

ELOGIO

DE

DON JOSÉ MORENO NIETO

Y

EXAMEN DE SUS TRABAJOS GEOGRÁFICOS.

DISCURSO LEIDO EL 28 DE MARZO DE 1882

POR

DON SALVADOR TORRES AGUILAR-AMAT,

en sesión extraordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid.

SEÑORES:

Si la expresión espontánea del sentimiento público con motivo de la muerte de un hombre, es prueba de su valer, de las simpatías generales que disfruta y del vacío que deja entre sus conciudadanos, pocas veces se habrá encontrado mas á las claras esta manifestación popular, y no muchas con mayor motivo, como en los días que mediaron desde el 24 de Febrero último, en que murió D. José Moreno Nieto, al 27 del mismo mes que se dió á su cadáver cristiana sepultura. La sorpresa y la pena ocupaban el ánimo de los que fueron sus amigos y compañeros; las corporaciones científicas, no bien repuestas de la primera dolorosa impresión, buscaban medios de honrar la memoria de hombre tan docto; la prensa, sin distinción de opiniones, el pueblo todo lamentaba su pérdida, y la Universidad, llevando en esto, como correspondía, la iniciativa, tributaba al que había sido hijo, maestro y jefe querido honores hasta ahora inusitados. Trasladado su cadáver á uno de los mejores salones de aquella casa, convertido al efecto en fúnebre capilla, era velado durante tres días por compañeros y discípulos, el pueblo le visitaba en religioso silencio, y los sacerdotes, sus amigos y sus deudos elevaban á Dios preces por su alma. El día de su entierro los discípulos sacaban á

hombres y conducían después hasta la fosa el cuerpo del maestro querido; multitud de personas dedicadas á las ciencias, á las artes y á la política, lo mismo sus afines en ideas que sus adversarios, seguía también al cadáver, el Gobierno se asociaba á esta manifestación honrosa y espontánea, mientras el pueblo de Madrid ocupaba la larga carrera que, atravesando las principales calles, llevaba la fúnebre comitiva.

No era el hombre que, después de muerto, recibía tan público y general homenaje persona que á su alta posición, en lo que se llama el mundo social ó político, pudiera deber esta prueba de respeto ó de agradecimiento: ni tampoco era tan triste ceremonia acto oficial al que concurrieran, con los amigos y deudos, las personas obligadas por sus oficios ó por sus empleos públicos. Aquellas muestras generales de sentimiento se dirigían al hombre de carácter modestísimo, lleno desde la juventud de una afición al saber que con los años no había llegado á extinguirse, ni siquiera á modificarse: eran para el pensador de clara vista, de pronto juicio, de gran memoria, de erudición vastísima á quien no fué peregrino ningún ramo del saber: eran para el gran orador de elocuencia arrebatadora y entusiasta que se complacía en defender vigorosamente los principios espiritualistas y cristianos, para el docto profesor, para el hombre honrado en cuya alma sencilla brillaban, entre la seriedad propia de la edad madura, de la ciencia y del magisterio, los hermosos rasgos de ingenuidad propios de los primeros años de la vida.

No es mi propósito decir cuál fué el uso que Moreno Nieto hizo de sus talentos; pues creo no ser propio de los hombres juzgar de este modo á sus semejantes cuando ya han pasado de este mundo. Ni voy tampoco á tratar de sus producciones oratorias y de las muestras que dió de saber en las Academias, en las reuniones de profesores tenidas por su iniciativa y bajo su presidencia, en el Ateneo, en las sociedades literarias, y en las Cortes; porque, de seguir esta marcha, si bien habría motivo para discurrir por extenso sobre el aspecto en que Moreno Nieto es de todos conocido, y de tributarle, en más de una ocasión, merecidas alabanzas, saldria del objeto y

límites de esta Sociedad, donde sólo de la ciencia geográfica, ó de lo que con ella tenga íntima relación debemos ocuparnos. Considerar á Moreno Nieto como geógrafo ha de ser mi principal asunto; mas permitidme que, habiendo sido uno de sus amigos, y también su compañero y subordinado, testigo de no pocos hechos de su vida profesional, diga antes algo de su carrera universitaria, como discípulo y como maestro, en la cual mereció premios y distinciones por cierto nada comunes.

D. José Moreno Nieto y Villarejo nació el 2 de Febrero de 1825 en Siruela, villa de la provincia de Badajoz, situada en la falda de una sierra, *sierrecilla* ó *serruela* (nombre que, como él mismo decía, es el del pueblo) de las que forman la cordillera Mariánica, por el punto en que Extremadura confina con la Mancha y no se halla lejana de Andalucía. Huérfano á los cinco años, quedó bajo la guarda de su tío D. Pedro, que le mostró siempre cariño paternal y, conociendo sus aptitudes, le envió muy joven á que empezara sus estudios en el célebre monasterio de Guadalupe; mas aquellos monjes, al ver su talento y adelantos, no se limitaron á enseñarle la lengua latina, sino le iniciaron en el conocimiento de la griega y de la hebrea. Pasó más tarde á la Universidad de Toledo, donde, segun consta de los antecedentes que obran en el archivo de aquella extinguida Escuela, cursó y probó tres años de filosofía y cuatro de leyes, desde 1835 á 1843. En este tiempo, al par que seguía sus estudios, obteniendo el brillante éxito que consta de su expediente, yo lo he oído de sus labios, se dedicaba con asiduidad y fervor á las prácticas hermosas de la piedad cristiana: allí también, durante los dos últimos años de su residencia, cursaba la lengua árabe, cuyo trabajo había muy pronto de servirle para obtener uno de sus más señalados triunfos universitarios.

Venido á Madrid en 1842, estudia otro año el árabe bajo la dirección de D. Pascual Gayangos, cursa en la Escuela de Administración fundada entonces, donde es discípulo de Posada Herrera, y recibe el título de Habilitado, termina también la carrera de Derecho, que había comenzado en Toledo, y es nombrado sustituto del profesor de lengua árabe. En Mayo

de 1846 recibe por unanimidad el grado de Regente en dicho idioma, previa la presentación de un programa de esta asignatura, y al año siguiente obtiene por oposición la cátedra de lengua árabe en la Universidad de Granada. No fueron muchos sus discípulos en aquella Escuela, á causa de la poca afición á este estudio, tan necesario para el conocimiento de la historia española; pero su enseñanza fué provechosa, pues le tuvieron como maestro los conocidos orientalistas el difunto académico Lafuente Alcántara, que, como sabéis, publicó y tradujo las *Inscripciones árabes de Granada* y la crónica llamada *Ajbar Machmua*, Eguilaz y Yanguas, catedrático de aquella Universidad y autor de un importante *Estudio sobre el valor de las letras arábicas en el alfabeto castellano*, y además el académico y catedrático de Bellas-Artes D. Juan Facundo Riaño, profesor encargado también de la enseñanza del árabe en la Universidad de Madrid.

Prueba mayor de sus estudios en la lengua árabe es el dársele la única gramática que, con un plan severo de exposición científica, se ha publicado en España durante el presente siglo. Encargado por el Gobierno de esta obra, la presentó en 1863 habiendo puesto mano á ella, como dice en el prólogo, en medio de otras ocupaciones de índole por cierto muy diferentes, y no se publicó hasta 1872. Consta de cuatro partes, la primera, en que expone los elementos y combinaciones fónicas y gráficas de la lengua (*prosodia y ortografía*), la segunda que trata del *análisis*, la tercera de la *sintaxis* y la cuarta de la *métrica*, yendo toda ella precedida de un discurso sobre los orígenes y desarrollo de la lengua árabe y seguida de una tabla en que se muestran las distintas formas de las letras en los alefatos cúfico y africano.

En 1859, cuando ya era decano de la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada, se le encargó por Real orden de explicar la asignatura de *Historia y examen crítico de los principales tratados de España con otras potencias*, correspondiente al período del doctorado en la sección de Derecho administrativo. Entonces Moreno Nieto, al par que enseña en la Universidad de Madrid, termina su carrera de

Administración: en 1859 es licenciado, cursa del 59 al 60 Filosofía del Derecho y Derecho internacional y recibe en Junio de aquel año el grado de Doctor en Derecho administrativo. Más tarde efectúa los ejercicios de oposición á la misma cátedra de *Historia de los tratados*, y, habiendo obtenido en ellos un triunfo completo, es nombrado catedrático en propiedad por Real orden de 14 de Enero de 1861.

Rector de la Universidad central once años después, Moreno Nieto, que contaba con el cariño de todos sus compañeros, da mayor vida á esta Escuela y mantiene el espíritu corporativo hasta tal punto que, habiendo presentado aquel año al Gobierno democrático, en cuyo partido no militaba, repetidas veces la dimisión de su cargo, varios profesores espontáneamente convocan á sus compañeros á junta privada en la que se acuerda pedir para la Universidad el derecho de nombrar su Rector, el Ministro acoge favorablemente aquella súplica, y por Real orden de 24 de Junio, dispone se convoque al Claustro para que, en vista de las razones expuestas por el señor D. José Moreno Nieto, cuyos servicios tenía el Gobierno en alta estima, y la conveniencia y mayor lustre de la Universidad, proponga la persona á quien, á su juicio, debiera confiarse el honroso cargo de Rector: y el 29 de Junio de aquel año, reunidos los profesores numerarios de las Facultades, Escuelas é Institutos, bajo la presidencia del decano más antiguo, eligieron Rector por unanimidad de 84 votantes al Sr. Moreno Nieto. ¡Honrosa y excepcional distinción de que no hay otro ejemplo en los tiempos presentes! En 1874, con sentimiento de sus compañeros, dejaba el Rectorado para ocupar la Dirección general de Instrucción pública; pero los cambios políticos le hicieron abandonar aquel puesto, volviendo á su cátedra en la Universidad de Madrid, donde le alcanzó la muerte siendo Decano de la Facultad de Derecho.

Expuesta á grandes rasgos la carrera literaria de Moreno Nieto, considerémosle como geógrafo. Mas, al decir esta palabra, tal vez ocurra preguntar: ¿Cuáles son las razones para honrarle con este título? ¿Acaso él, dedicado primeramente al estudio y enseñanza de las lenguas, después á dilucidar

los grandes problemas filosóficos, sociales y políticos, se ocupó en la ciencia geográfica? ¿No parece que estos estudios se separaban algo de su manera de ser, de su carácter y aun de sus especiales aficiones? Moreno Nieto, que había probado ser capaz de concluir con éxito trabajos detenidos, de paciencia y asiduidad, como su *Gramática árabe*, Moreno Nieto, á quien no era extraño ningún ramo del saber, no sólo mostró afición, sino dejó pruebas de sus investigaciones y de sus conocimientos geográficos.

Por el año 1862, cuando los señores Saavedra y Fernández-Guerra preparaban los excelentes trabajos que leyeron en la sesión pública de la Academia de la Historia, habida en 28 de Diciembre, para la recepción del primero (1), Moreno Nieto presentaba al Sr. Saavedra el plano de una vía próxima al Guadiana, cuyo estudio tuvo en cuenta nuestro actual presidente al determinar algunas mansiones de uno de los itinerarios de Antonino.

Tengo el deber de dar á la Sociedad geográfica algunas noticias del trabajo del Sr. Moreno Nieto. Redúcese éste (pues no sabemos que existan ni que escribiera notas relativas al mismo, á un plano en que se presenta el curso tortuoso del Guadiana) desde las inmediaciones de *Arrova*, en la provincia de Ciudad Real, hasta las de *Casas de Don Pedro* en la de Badajoz, con indicación de los pueblos que median á uno y otro lado del río en una línea que, de Este á Oeste puede próximamente indicarse entre los dos pueblos mencionados, y de Norte á Sur entre el *Puerto de San Vicente* y *Baterno*. Casi en dirección paralela al río por su margen derecha, y desde el lugar de *Alcova* en la mencionada provincia de Ciudad Real, parte un camino que, pasando próximo á *Horcajo*, *Bohonal* y *Ahijón*, cruza el Estena cerca del *Portillo de Cijara*, donde toca al Guadiana en

(1) Contienen estos discursos tres apéndices importantes desde el punto de vista geográfico. El primero es la parte española del itinerario de Antonino Augusto Caracalla, el segundo la parte española de los itinerarios de los tres Vasos Apolinares, y el tercero un índice alfabético de las correspondencias atribuidas á las mansiones de los itinerarios; y sigue á los mismos un mapa itinerario de la España romana con sus divisiones territoriales.

la gran curva que en este sitio forma el río, y separándose de él, sigue por el lado derecho de *Castilblanco* y *Valdecaballeros*, yendo á terminar, pasado el *Guadalupejo*, en la ermita de *San Simón*. Este camino que, en la parte determinada por nuestro difunto compañero, empieza en los confines de *Ciudad Real* formando, al entrar en *Extremadura*, casi la línea divisoria entre las actuales provincias de *Cáceres* y *Badajoz*, se extiende entre los dos puntos indicados como unos 72 kilómetros y de él dice el Sr. *Moreno Nieto* (en la breve nota puesta en el plano) que es camino de contrabandistas por el que cruzó los montes de *Toledo* la artillería en tiempo de la guerra de la independencia, y hoy se cree ser antigua vía romana (1).

Pero, en el muy probable supuesto que esta fuese una de las vías que cruzaban el territorio hispano ¿por dónde se ha de fijar su dirección antes y después de los puntos señalados en la carta? ¿Dónde estuvieron al menos su principio y su término?

Antes de tratar estos puntos importantes de la Geografía antigua española, cumplo con gusto el deber de dar público testimonio de mi gratitud á los Sres. D. *Francisco Coello* y D. *Aureliano Fernández-Guerra*, merced á cuyas sabias indicaciones y notas debo principalmente poder hacer algunas consideraciones sobre esta materia y sentar hipótesis no des- tituidas de fundamento.

Tres vías romanas señala el *Itinerario* de *Antonino* *Caracalla* que parten de *Emerita* con dirección á *Caesaraugusta*. Una por la orilla derecha del *Ana*, *Augustobriga* y *Toletum* (2), otra por la izquierda, teniendo entre sus distintas mansiones, la de *Mirobriga*, *Carcuvium* y *Oretum*, á esta vía llama el itinerario *Per Lusitaniam, Ab Emerita Caesaraugustam* (3) y

(1) Acompaña á este estudio el plano del Sr. *Moreno Nieto* facilitado por el señor *Coello*.

(2) Las mansiones de esta vía son las siguientes: *Lacipea*, *Leuciana*, *Augustobriga*, *Toletum*, *Titulciam*, *Complutum*, *Arriaca*, *Caesada*, *Segontia*, *Arcobriga*, *Aquae Bilbitanorum*, *Bilbili*, *Nertobriga*, *Segontia*, *Caesaraugusta*.

(3) Hé aquí sus mansiones: *Contosolia*, *Mirobriga*, *Sisalone*, *Carcuvium*, *Ad Turretas*, *Mariana*, *Lamini*, *Alces*, *Vico Cuminario*, *Titulciam*, *Caesaraugusta*.

otra, reunión probable de vías con direcciones distintas, que llamada después, en su primer trozo, *calzada de la plata*, (frase derivada de la latina *via lata*) se dirige primero al Norte por *Ad Sorores* y *Castris Caecilii*, cambia de dirección formando ángulos en *Ocelo Duri* y *Septimanca* y vuelve al Sur hasta *Titulcia*, punto de reunión de las dos vías mencionadas, para tomar el Norte, subiendo las corrientes del Jarama y del Henares y bajando la del Jalón, por una línea muy semejante á la que hoy sigue la vía férrea de *Madrid á Zaragoza* (1).

Con ninguna de estas vías puede resueltamente afirmarse que coincida en toda su extensión la determinada por el señor Moreno Nieto; antes bien es de suponer que sirviera de línea de enlace entre ellas.

Es cosa ya demostrada que las vías romanas eran más numerosas en España que los caminos actuales, y pudiera la que nos ocupa ser de las muchas no mencionadas en el *Itinerario de Caracalla*, que unían ciudades ó lugares importantes, respondiendo, no sólo á satisfacer la necesidad de la comunicación de los pueblos, sino tal vez á fines políticos y militares. El itinerario de Antonino, dice el Sr. Fernández-Guerra, no es un índice formado por la curiosidad para la guía de los caminantes; es nada ménos que el registro del Pretor, donde aparecen las vías públicas costeadas por el presupuesto general del Estado y faltan en él, por tanto, todas las vecinales y municipales, cuya conservación tocaba á los municipios y colonias in-munes (2).

Roma, pues, conservando los antiguos caminos de los pueblos españoles, había establecido una gran red de vías, con las

(1) Los nombres de todas las mansiones de esta vía, que ocupa una gran parte de la Península, son los siguientes: *Ad Sorores*, *Castris Caecilii*, *Turmulos*, *Rusticana*, *Capara*, *Caecilio Vico*, *Ad Lippos*, *Sentice*, *Salmatice*, *Sabariam*, *Ocelo Duri*, *Albocela*, *Amallobriga*, *Septimanca*, *Nivaria*, *Cauca*, *Segovia*, *Miacum*, *Titulciam*, *Complutum*, *Arriaca*, *Caesada*, *Segontia*, *Arcobriga*, *Aquae Bilbitanorum*, *Bilbili*, *Nertobriga*, *Segontia*, *Caesaraugusta*. De las tres mencionadas vías ésta es la primera cuyas mansiones refiere el *Itinerario*, y en *Titulcia* se le unen las anteriores para seguir á *Caesaraugusta*.

(2) Discurso de contestación al de D. Eduardo Saavedra.

cuales, al par que ponía en contacto las ciudades y los pueblos más importantes, facilitaba en el orden estratégico, la dominación de la Península. De estas vías, á más de las referencias de los geógrafos antiguos y del Anónimo de Ravena, á más de las listas del *Itinerario de Antonino* y de los *Vasos Apolinales*, tenemos, juntamente con los datos que la Epigrafía nos suministra, el testimonio vivo de los trozos que aún hoy existen, siguiendo la misma dirección de las carreteras ó de los caminos de hierro, sirviendo á veces de paso á los ganados trashumantes ó hallándose más ó menos abandonados en terrenos montuosos y de tránsito poco frecuente, como lo está el que ha determinado nuestro difunto compañero.

Indiquemos algo sobre el punto de partida y el término de esta vía, que aparece hoy limitada desde el lugar de *Alcova* á la ermita de *San Simón*. Desde luego es evidente que ninguno de estos dos lugares podían ser los extremos de la misma; porque no hay dato alguno para afirmar que en ellos hubiesen estado situadas poblaciones romanas de importancia.

Buscando la prolongación y extremo de la línea por la parte oriental no puede ser ésta la vía que se supone uniese á *Emerita* y *Toletum*, pasando por el *puerto de San Vicente*, y que tal vez llegaría al lugar donde hoy se halla *Talavera de la Reina*, uniendo las cuencas del *Ana* y del *Tagus*; pues el mencionado puerto está en la sierra de Altamira al NNO. del río *Estena*, que corta la vía cuya prolongación investigamos.

Algo probable es que, desde *Alcona* tomase esta vía la dirección NNE. atravesando los montes por el *puerto del Marchés*, con dirección á *Toletum*; pero no hay datos bastantes para afirmar como segura esta opinión, según la cual el trozo de vía determinado por Moreno Nieto pertenece á la del *Itinerario* de *Emerita* á *Caesaraugusta* por *Lacipea*, *Leuciana*, *Augustobriga*, *Toletum* y *Titulciam*; si bien existen razones para suponer que pertenezca en parte: pues, atendiendo á las distancias marcadas en aquel documento, á la terminación *briga* (puente) del nombre *Augustobriga*, que indica la proximidad de un río, y á las ruinas que en estos lugares se encuentran, se pueden situar en ellos dos mansiones: *Leuciana*, entre *Cas-*

Castilblanco y *Valdecaballeros*, y *Augustobriga*, en la *dehesa de Ahijón*, y quizá en la confluencia del Estena y el Guadiana (1). Bastante probable es también (y esta consideración ocurre al estudiar la carta geográfica de la *Oretania* y *Lusitania*), que fuese el extremo oriental de esta vía *Laminio*, población romana situada en el cerro de la Mesa, junto á la laguna *colgada* de las de Ruidera y punto de unión de algunas vías del *Itinerario*: y que pasando la extensa meseta en que hoy se hallan *Manzanares* y *Daimiel*, fuese por *Carrion*, *Piedrabuena*

(1) El Sr. Coello cree que esta vía en vez de dirigirse desde *Toletum* al O., pasaba por *Luciana* actual ó muy cerca, yendo á *Sisapo* ó *Almaden* y empalmando allí con otra de *Oretum* á *Emerita*, lo cual explica la falta de mansiones en el *Itinerario* y lo largas que de otro modo resultarían las distancias. Esto demuestra que, aunque sea muy probable no puede considerarse completamente segura la determinación de *Leuciana* en las ruinas de las inmediaciones de *Castilblanco* y *Valdecaballeros*, y la de *Augustobriga* en la *dehesa de Ahijón*, hecha en el mapa itinerario de la España romana, que acompaña á los mencionados discursos de recepción de los Sres. Saavedra y Fernández Guerra, ni tampoco afirmarse resueltamente que la vía que nos ocupa fuese una de las del *Itinerario de Antonino*. Véase el excelente discurso del Sr. D. Francisco Coello y Quesada al ser recibido en la Academia de la Historia el día 27 de Diciembre de 1874, al que sigue una importante noticia sobre las vías, poblaciones y ruinas antiguas, especialmente de la época romana, de la provincia de Alava.

El señor presbítero fray Joaquín Rodríguez, en sus importantes conferencias sobre la *Vettonia*, tampoco adopta las situaciones mencionadas de *Leuciana* y *Augustobriga*, ni por tanto el que fuese este trozo de vía parte de los del *Itinerario*; sino que, situando á *Lacipea* en las ruinas de *Valdecaballeros*, lleva la vía desde allí con dirección NO. hasta *Leuciana*, que dice ser *Berzocana*, para dirigirla después por el NE. atravesando el *Puerto de San Vicente* hasta *Navalvillar del Pedroso*, en donde supone á *Augustobriga*, siguiendo en este punto indicaciones que no se pueden aceptar. Merecen, sin embargo, insertarse en este lugar las palabras del señor Rodríguez, que reconoció personalmente una vía desde *Emerita* á los confines de la *Carpetania*: «En este camino, que hemos andado hasta entrar en la *Carpetania*, no hemos visto miliarios, aunque sí sus mansiones, que son la primera *Regiana* (hoy *Rena*), á 27 millas de *Mérida*; la segunda, *Aureliana*, 16 de la anterior; cruzando luego por los crestos de la sierra de Guadalupe, 20 millas está la tercera, *Lacipea*, que deben ser las grandes ruinas que se hallan en los términos de *Valdecaballeros*, *Castel Blanco* y *Talarrubias*; á 24 millas de ésta está la cuarta, *Leuciana* (*Berzocana*), y la quinta, pasando por las ruinas de *Altamira*, á 12 millas de la anterior, se marca en *Augustobriga* (*Navalvillar del Pedroso*).» Conferencia V, (BOLETÍN DE LA SOCIEDAD, tomo V, pág. 243.) Véase también el plano de la *Vettonia*, que acompaña á estas conferencias.

Mucha luz darán á ésta y otras cuestiones de la Geografía antigua de España los magistrales estudios del Sr. Fernández-Guerra, próximos á publicarse.

y el río Bullaque, á entrar en territorio del convento jurídico emeritense, dirigiéndose hacia *Alcova*, cuya hipótesis no deja de tener fundamento en lo importante de la comunicación de aquel punto central con *Emerita*, por la orilla derecha del río, uniendo directamente con la *Vettonia* y *Lusitania* esta extensa comarca oretana; pero, ni tenemos datos fijos para hacer esta afirmación, ni *Laminio*, aunque punto importante, llegó á ser capital de ninguna de las regiones en que estuvo dividido el territorio hispano.

Opinión del Sr. Coello es haber sido *Oretum* el extremo oriental que investigamos. Y en verdad, que, á más de la autoridad de este geógrafo, hay razones que inclinan á dar mucha probabilidad á su dictámen. *Oretum*, situado como á 8 ó 10 millas de la moderna Almagro (1), tuvo grande importancia antes y después de la dominación romana; capital primero de la Oretania y después sede episcopal hasta las primeras guerras musulmanas, era todavía pueblo no pequeño durante el califato: cítanlo con frecuencia las crónicas árabes, siendo de notar que, según dice Ibn-Hayyan, en los tiempos del califa Mohammed, *Calat-Rabah* y *Orit* le sirvieron con 387 jinetes en una de sus expediciones contra los cristianos de Galicia. *Oretum*, además, se hallaba más cerca que *Laminium* del camino que nos ocupa, y siendo una de las mansiones de la vía, que desde *Emerita* se dirigia á *Caesaraugusta* pasando por la izquierda del *Ana*, es muy probable fuese también extremo de la nuestra, que pondría en comunicación la capital de la *Oretania* con los pueblos de esta región situados al lado derecho del río y con otros importantes de los vettones y lusitanos. Desde *Oretum* es de suponer que, siguiendo la vía denominada en el *Itinerario*, *per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugustam*, hasta un punto no lejano de la confluencia del Javalón con el *Ana*, se separase después para cruzar este río y dirigirse al Norte hacia *Luciana*, cortando después el Bullarque y tomando el NO. en línea análoga á la del *Ana*

(1) *Oretum*, Nuestra Señora de Oreto, frente á Granátula. (*Apéndice tercero* al discurso del Sr. Saavedra.)

para unirse en *Alcova* con el trozo determinado en el plano.

Indicado el extremo oriental de esta vía, resta determinar su límite por el lado de Occidente. Desde luego es bastante probable que no terminase en *Emerita*. Su inclinación al NO. en *San Simón* y la proximidad de vías romanas siguiendo la misma línea son indicios que muestran fuese otro el punto importante adonde esta vía encaminara; sin perjuicio de tener bifurcaciones ó empalmes que condujeran á aquella importante ciudad. A juicio del Sr. Coello, aunque el camino que nos ocupa tiene prolongaciones á *Emerita* y á *Turgalium*, es la más directa la última. Opina este geógrafo que, por el *Puerto llano*, paso muy frecuentado é inmediato á la ermita de *San Simón*, límite de la parte determinada por Moreno Nieto, debía continuar por *Cañamero*, *Logrosan* á *Herguivuela* y *Trujillo*, tocando acaso también en *Zorita* y la *Conquista*, que es el paso más accesible y frecuentado, aunque obligue á algún rodeo, y funda su opinión en razones geográficas de importancia. El camino que pasa por *Cañamero* hacia *Trujillo*, dice, es muy probable que exista desde tiempo de los romanos, y se cita como de la misma época un ramal ó bifurcación desde *Zorita* por el *Campo* á *Escorial* ó *Miajadas*. Por estos sitios empalma también una vía romana más segura que iba de *Emerita*, por *Santa María* y *Rena*: al *Escorial*, continuando por *Villamerías* y el *Puerto de Santa Cruz* á *Trujillo*, cuyos puntos están llenos de vestigios romanos: *Herguivuela* se llamó de la *Calzada* ó más bien *Calzada de Herguivuela*, nombre que indica seguramente el paso de una vía romana, y *Trujillo* es la antigua *Turgalium* (1), evidentemente la *Turcalion* que el anónimo de Ravena cita, aunque al lado de mansiones, situadas probablemente más al E., que pertenecerían á distinto camino (2).

(1) El Sr. Rodríguez sostiene, en sus mencionadas conferencias sobre la *Vettonia*, que *Trujillo* es *Castra Julia*.

(2) He aquí la lista de poblaciones mencionadas por el Ravenate á que se refiere el Sr. Coello: Iterum quomodo in media provincia ipsius patriæ Spaniæ dicitur civitas *Complutum*, cujus affinalis est civitas quæ dicitur *Titultia*, item civitas *Toleton*, *Lebura*, *Augustabria*, *Lomundo*, *Turcalion*, *Rodacis*, *Lacipea*. (*Ravennatis, anonymi. Cosmographia*. Ed. M. Pinder G. Parthey et Berolini, 1860.)

Turgalium, añade el Sr. Coello, es casi seguro que estaba enlazado por otra vía romana con la población romana que corresponde á la moderna *Cáceres*, aunque ésta no se halle tampoco señalada en el *Itinerario*, pues hay entre ambos lugares un puente romano, y probablemente el camino se aproximaba á *Plasenzuela*, donde existen grandes vestigios de aquella época. En efecto, este término, al par que se halla explicado por la dirección de la vía descubierta y por las ruinas y trozos de antiguos caminos que se encuentran en aquellos parajes, lo está por ser medio de facilitar las comunicaciones de una parte de los pueblos que quedaban á la derecha de la gran vía que desde *Emerita* por el Norte y atravesando, en distintas direcciones gran parte de España, terminaba en *Caesaraugusta*, y quizá principalmente por responder á un fin estratégico, comunicando rápidamente los pueblos y los presidios del centro hispano por *Turcalion*, fortaleza romana de importancia, cuya situación y defensa ha descrito recientemente nuestro respetable compañero el Sr. D. Joaquín Rodríguez (1), y las fragosidades que dividen las aguas del *Ana* y del *Tagus* con aquel punto militar, verdadera reunión de *castra* que hoy conocemos con el nombre de *Cáceres* (2).

Perdonadme, señores, el haber molestado vuestra atención con este estudio, y también mi atrevimiento al pretender interpretar la idea del Sr. Moreno Nieto sobre la vía que determinó. Trabajo es este que no habría yo bosquejado si hubiera visto los apuntes, que, al formar su plano, escribiría nuestro compañero difunto.

A dicha nuestra, en otra materia, que tiene íntima relación con la Geografía, dejó Moreno Nieto muestras de su estudio y

(1) *Conferencia sobre la Vettonia* (BOLETÍN DE LA SOCIEDAD, tomo V).

(2) Tanto para la completa determinación de la vía descrita por el Sr. Moreno Nieto, como para fijar su correspondencia con las antiguas y su relación con las que insertan el *Itinerario* de Antonino Caracalla y el Anónimo de Ravena, es muy conveniente se practique un reconocimiento detenido del trozo descrito, de sus probables prolongaciones, y de las vías próximas de la *Oretania*, de la *Vettonia*, de la *Lusitania* y de la *Carpetania*.

de su juicio, y de ella voy á ocuparme de modo que podáis saborear su propia obra.

En 29 de Mayo de 1864 tomaba asiento como individuo de número de la Real Academia de la Historia, y con este motivo disertaba sobre los historiadores y geógrafos árabes, dando prueba de su pericia en la lengua y en la literatura del pueblo que por cerca de ocho siglos dominó una buena parte de la Península ibérica.

Es su discurso un estudio importante hecho después de haber consultado, entre otros, además de los trabajos de Casiri, Dozy y Von-Hammer, la obra de Addabi, titulada *Bog-yaltu-l-Multamis*, el *Kitab Assillah*, de Ibn Baxcual, el *Tekmilah*, de Ibn Alabar, y las obras de Ibn Jalikan, Hachihalfa, Ibn Aljatib y Almakari: enriqueciendo además el discurso un copioso apéndice, en el cual, al formar la biblioteca de historiadores arábigo-andaluces (según los tres períodos en que divide la historia literaria de los árabes españoles, el del califato, el de los reyes de taifas, y el del reino granadino) inserta los nombres de los escritores, menciona la fecha de su muerte ó la época en que vivieron y relata los epígrafes de sus obras, clasificándolos en autores que escribieron la historia general de los árabes, la particular de España, la de algun pueblo ó la vida y hechos de algun personaje, en cuya clase coloca á los geógrafos, y escritores de biografías y bibliografías y colecciones de poesías y de poetas.

El Sr. Moreno Nieto no se atreve á afirmar que en el período anterior al califato hubiese algún musulmán que escribiera de Geografía, aunque es posible que Ibn Jabib Asalemí, autor de fines del siglo II y principios del III de la hégira, tuviese, entre las mil obras que se le atribuyen, la mayor parte ya perdidas, alguna relativa al asunto de nuestro instituto. Fué, en efecto, el medio siglo en que los emires gobernaron á España, en nombre del califa de Damasco, tiempo de multiplicadas luchas, y no es verosímil, dadas las cualidades del pueblo invasor, que pudiera dedicarse al cultivo de las ciencias hasta que empezaron días más prósperos y tranquilos para la España árabe desde el califato de Abderrahman-ben-Moavia.

El primer geógrafo español, que cita el Sr. Moreno Nieto, es Ahmed-ben-Mohammed-ben-Muza-Arrazy discípulo del célebre historiador Kasim-ben-Asbag. Según cuenta Ibn Hasm, en su célebre carta literaria, escribió Arrazy la descripción de Córdoba, parecida á la que hizo de Bagdad Ahmed-ben-Abi-Tahir, y, según dicen Alhomaidi y Addabí, otra obra grande en que describe los caminos ó itinerarios de Al-Andalus, sus puertos y principales ciudades, los seis *chund*, ó distritos militares, las particularidades de cada una de sus provincias y de lo que en ellas se encuentra que no hay en otras partes. En las obras de Arrazy, continúa el Sr. Moreno Nieto, se conoce el estudio que había hecho de las del Oriente y, si en los trozos que insertan historiadores posteriores reparamos, en el arte de exposición, en aquella manera precisa de enlazar los hechos ó históricos ó geográficos, y en cierta facilidad de generalización y síntesis que se descubre en ellos, podemos creer que no eran inferiores las suyas á las obras de historia que por entonces escribieron sus correligionarios de otros países.

Al período del califato pertenecen también otros dos geógrafos, Isahak-ben-Salamah Allaitzi, muerto antes del siglo v de la hégira, de quien dice Ibn Hasm haber leído una extensa é importante obra acerca de la provincia de Raya (Málaga), y Mohammed-ben-Yusuf Alwarrak, muerto el año 363, quien escribió para Alhaken II un tratado de las rutas y reinos de Africa y varios libros sobre las distintas ciudades del mismo continente.

Destruído el imperio de los califas españoles y dividido Al-Andalus en territorios distintos, gobernados por régulos independientes, ó reyes de taifas, sigue, merced al favor de aquellos príncipes, la época propicia al desarrollo de los estudios hasta las invasiones de los almoravides y de los almohades.

En este tiempo florecen el más grande de los historiadores árabes españoles, Ibn Hayyan, y el príncipe de los geógrafos de Al-Andalus, Albekrí.

Abdulah-ben-Abdu-l-Azíz Albekrí, que vivió durante el siglo v de la hégira, escribió dos obras geográficas: una titulada *Almasalik walmamalík*, y otra *Almochim*. En ambas, y

señaladamente en la primera, dice el Sr. Moreno Nieto, supo exponer á sus compatriotas el conjunto de los conocimientos geográficos de los árabes, aumentados con sus propias observaciones; y es de lamentar que, conservándose una parte de su grande obra, no sea la relativa á España, la cual sin duda contendría noticias de importancia para la geografía é historia española, y, por tanto, de mucho interés para el objeto más especial de nuestra Sociedad.

Dos trabajos literarios, pertenecientes á esta época, se refieren también á la Geografía. El primero es el *Moshib*, debido á Abdullah-ben-Ibrahim-ben-Wazamor Alhichari, escritor del glo vi de la hégira, que es una compilación de las biografías de los hombres notables que vivieron desde la conquista hasta el año 530, de anécdotas y citas de sus poesías y de la relación de los principales sucesos que entonces ocurrieron, con noticias geográficas importantes. Esta obra fué continuada después por los Ibn Said. El segundo trabajo es la carta literaria que escribió en el mismo siglo Assekundi, obra parecida á la de Ibn Hasm, en la que, como de pasada, describe las maravillas de Al-Andalus y da rápida noticia de los grandes hombres de la España árabe y de los escritos que en ella tuvieron mayor fama.

Otro género de estudios menciona Moreno Nieto como propios de los árabes españoles de esta segunda y de su última época. Estos son los *rahlas* ó itinerarios, que también citamos al tratar de los geógrafos del califato. Los más famosos fueron los del célebre viajero granadino Abuhamid Mohammad, nacido el año 473, y que, habiendo viajado por muchos países musulmanes, recogió sus noticias en dos notables obras, estudiadas después por los principales geógrafos del Islam. También escribieron itinerarios Abu-Bekr-ben-Alarabi y el valenciano Mohammad-ben-Chobair, que ha debido á su *rahla* mucha fama entre musulmanes y europeos.

Llegaba á su último extremo el imperio musulámico en España cuando una familia de pura raza árabe funda el reino granadino, que resistió largo tiempo al poder de las armas cristianas. Ciencias, artes, agricultura, industria, población

musulmana, todo se va reuniendo en aquella parte de Andalucía, donde la civilización árabe parece hacer gala de mostrar en España sus postreros resplandores.

Moreno Nieto, después de citar los *rahlas*, más numerosos en ésta que en la anterior época, el de Annuxerizi, que se conserva en el Escorial, el de Abu Abdillah Alwadixi, el de Jalid Albalawí y el de Ibn-Chozai Alkelbí, que escribió y ordenó los relatos que le iba dictando el infatigable viajero Ibn-Batuta, trata de un escritor que verdaderamente llena esta época, de Mohammad-ben-Abdillah-ben-Aljatib Asselmani, cuya geografía del reino granadino es obra bastante conocida y no há mucho tiempo fué publicada é ilustrada copiosamente por el infatigable orientalista mi querido maestro D. Francisco Javier Simonet.

Pero veamos lo que el Sr. Moreno Nieto dice de Ibn-Aljatib. «Nada hay en la historia de Granada que pueda ni de lejos compararse con este diligentísimo escritor. Sus conocimientos eran verdaderamente enciclopédicos, su talento admirable, grande su curiosidad científica; y, como escritor, á pocos había sido dado adquirir tanta pureza y elegancia, al decir de un juez tan competente como Ibn-Jaldun. Pero, si fué en todo tan aventajado, distinguióse mayormente en la ciencia de la política y en la de la Historia. Testigo él de grandes acontecimientos políticos, en los cuales tuvo no pequeña parte, secretario y consejero por largo tiempo de un rey, que pagó á la postre con negra ingratitud sus servicios, hallóse en excelente posición para estudiar las cosas y los hombres: y, en medio de la corrupción y torpes manejos de aquellos tiempos, supo conservar serena su conciencia y desenvolver más y más un alto sentido que le permitió juzgar con la debida severidad las costumbres de su época. Repastado además con la lectura de los grandes historiadores que le habían precedido, igualó con frecuencia su alto estilo y su crítica juiciosa y elevada. Sin tener la amplitud de Ibn-Hayyan, ni la rápida y nerviosa concisión de Ibn-Alabar, no les es inferior en crítica histórica, y sus narraciones dejan una impresión que hace favor á su talento de historiador. Sobre todo la historia de Granada hasta

su tiempo, y aun la geografía de ese reino, pueden conocerse, por solas sus obras, de una manera más completa que la de ningún otro período de los árabes andaluces. Su Historia de la dinastía nazerita y su Cercado de Granada, serán tenidos siempre como dos de los más curiosos monumentos de la literatura musulmana.»

Concluye el Sr. Moreno Nieto su discurso citando los autores africanos, que, desde la conquista de Jusef-ben-Taxfin, escribieron de las cosas de España. Entre ellos debemos mencionar á Ibn-Jaldun, uno de los más notables historiadores musulmanes, y á Almakari, que escribió ya en nuestro siglo xvii, y de cuya obra sobre las dinastías musulmanas de España, dice el Sr. Moreno Nieto, que, no obstante hallarse escrita con poco gusto y no muy perspicaz criterio, es hoy, y será por mucho tiempo, una de las fuentes más ricas y el repertorio más variado de las cosas de los árabes y moros andaluces.

Mas, discurriendo sobre Geografía árabe y sobre escritores africanos, justo es terminar esta reseña con el nombre de Mohammad Abu Abdalah Aledrisi que, trascurrido el año 1154 de nuestra era, escribió su tratado de Geografía universal, obra que, en la parte relativa á España, publicó primero con la traducción castellana D. José Antonio Conde y por último el orientalista holandés Dozy, acompañada de su traducción francesa y hoy se ve ilustrada y corregida en la *Memoria* que publica el inteligente arabista Sr. Saavedra: siendo de desear que cesen pronto las dificultades materiales para hacer la edición de la parte española de la Geografía del noble Xerife, y más todavía que, mejorando la salud de nuestro docto presidente, pueda terminar la revisión é ilustración de la obra del Edrisi y darla á luz, con su importante trabajo, en la colección de obras arábicas empezada por la Real Academia de la Historia.

Además de las producciones geográficas que hemos descrito, Moreno Nieto, en distintas ocasiones, mostraba su afición á estos estudios. Miraba con particular interés las cuestiones de la antigua geografía romana, y había determinado la situa-

ción de algunos pueblos árabes de Andalucía, datos que el señor Saavedra se propone tener en cuenta al publicar sus trabajos sobre la Geografía del Edrisi. Amante de cuanto pudiera contribuir á aumentar la cultura española y los conocimientos geográficos, fué compañero nuestro desde la fundación de la Sociedad hasta el día de su muerte. En 1878 acogió, con la benevolencia y desinterés que le caracterizaban, la idea de fundar un periódico para representar especialmente á la marina, y á la industria y comercio marítimos, aceptando, con este motivo, por primera y exclusiva vez el cargo de dirigir una publicación política. Era esta la *Voz del litoral*, que estuvo bajo su patrocinio desde el 1.º de Abril de 1878, en que apareció, hasta el 29 de Enero de 1879, día en que cesó de publicarse; y, si bien no figuraron en aquel periódico más que ligeros apuntes de su pluma, revisó los escritos científicos que en él vieron la luz, no faltando entre ellos algunos referentes á la Geografía, entre los cuales es digno de mencion especial el que versaba sobre la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña, tema de grande importancia, debatido por entonces entre algunos de nuestros más notables geógrafos. Por último, como académico de la Historia, si bien no llegó á publicar ningún trabajo referente á la Historia ó á la Geografía árabe, materia en que tenía conocida competencia, informó en Abril de 1867 y Marzo de 1868 sobre el medio de conservar el solar de la casa situada en la villa de Medellín en que vino á la vida Hernan-Cortés, y sobre el monumento, que en el mismo sitio había de levantarse, para conmemorar el nacimiento del gran conquistador del imperio mejicano.

El recuerdo de orador tan insigne y de hombre de tantos conocimientos como fué Moreno Nieto debe quedar en nuestra memoria como el de individuo notable de esta Sociedad; mas, teniendo en cuenta sus trabajos geográficos, merece también su nombre ser escrito al lado de los que contribuyeron con sus estudios á enriquecer la descripción de nuestro suelo, allegando ricos materiales para fundar sobre bases firmes la Geografía histórica española.

S i g n o s.

- — Cabeza de partido judicial
- — Pueblos de mas de 600 vecinos
- — Pueblos en general
- — Pueblos antiguos, hoy despoblados
- † — Ermitas célebres y antiguas.
- ✱ — Castillos.

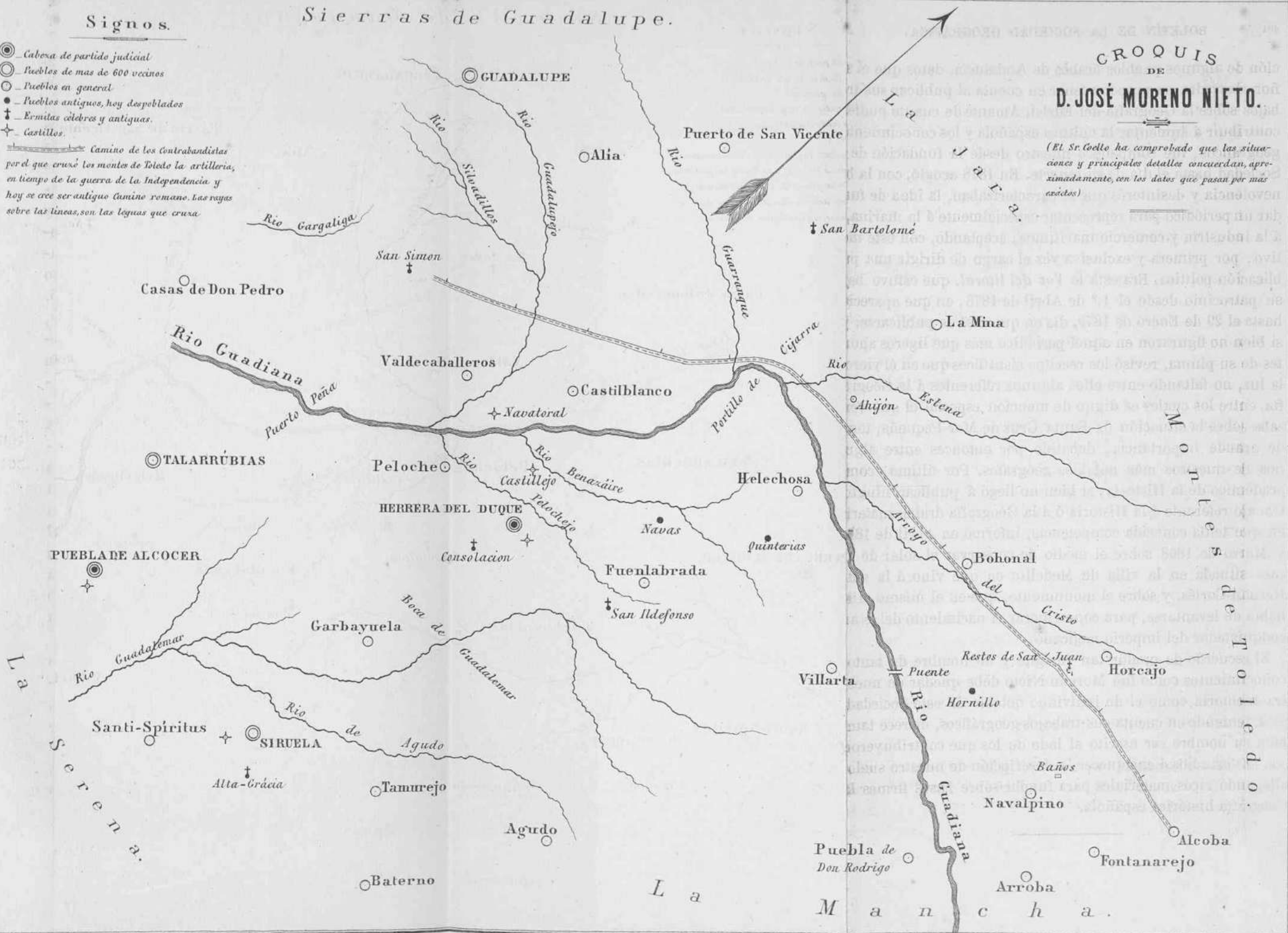
Camino de los Contrabandistas
por el que cruzó los montes de Toledo la artillería,
en tiempo de la guerra de la Independencia y
hoy se cree ser antiguo camino romano. Las rayas
sobre las líneas, son las leguas que cruzó

S i e r r a s d e G u a d a l u p e .

CROQUIS
DE

D. JOSÉ MORENO NIETO.

(El Sr. Cuello ha comprobado que las situaciones y principales detalles concuerdan, aproximadamente, con los datos que pasan por más exactos)



DISCURSO

EN ELOGIO DE

D. ADOLFO RIVADENEYRA,

PRONUNCIADO POR

DON EDUARDO SAAVEDRA,

Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid,

EN LA SESIÓN PÚBLICA CELEBRADA CON ESTE OBJETO EL 28 DE MARZO DE 1882.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Noble tarea, generoso empeño es llevar nuestra memoria hacia los que ya fueron en esta vida, y antes que nosotros traspasaron el umbral que separa la existencia de la muerte. Cuando ya nada hemos de temer ni esperar de ellos; cuando en ellos no puede ya cebarse la vil envidia, ni la noble emulación puede tener objeto; cuando el alma, en las regiones de la verdad pura donde habita, está tal vez totalmente apartada del movimiento que nos agita en este mundo de polvo, entonces es cuando puede el corazón rebosar de generosidad y dar rienda suelta á los sentimientos que le embargan; entonces es la ocasión de hablar con toda libertad, con toda la libertad con que se habla del ausente, del ausente ¡ay! que ya no vuelve, cuya ausencia es eterna.

Más singularmente tiene obligación esta Sociedad de cumplir con deber semejante respecto de sus individuos. La Sociedad Geográfica de Madrid no existe por ministerio de leyes ineludibles, ni por virtud de superiores mandatos; ha nacido al calor de la común afición al cultivo de una ciencia útil y agradable, y, salvo excepciones brillantes que nos honran, la componemos hombres dedicados oscura y modestamente al

estudio y al trabajo, cuya fama no ha traspasado los estrechos límites de nuestro círculo: no cabe, por tanto, que excuse ni olvide un testimonio público de lo que han hecho y han valido aquellos de sus individuos que pasan de esta vida, con objeto de dar á sus nombres un puesto, siquier humilde, en las páginas de la historia. Fiel á este deber, nuestra corporación mantiene la piadosa costumbre de dedicar á sus miembros finados un recuerdo, bien sea en las páginas de su periódico ó en las sesiones ordinarias; y siendo esto así, algo más solemne y de más bulto, algo que exceda la medida común ha de hacer cuando se trata de un compañero tan distinguido, de un viajero tan ilustre como D. Adolfo Rivadeneyra. Recordad que fué Vocal y después Secretario de nuestra primera Junta directiva; que en 22 de Abril de 1876 inauguró en este mismo sitio la serie de conferencias que tanto lustre han comunicado á nuestro Instituto; que representó á la Sociedad en la Conferencia de exploradores de África, celebrada en Lisboa en 1880, y lució entre los comisionados de la Europa culta su variado saber, su fácil palabra y su profundo conocimiento de la lengua francesa, y que presentó á nuestro examen uno de los primeros ejemplares de su *Viaje al interior de Persia*. ¡Quién le había de decir, á él que por la diferencia de edad que nos separaba, pensara tal vez en algún rato de insomnio en combinar una frase de duelo para dedicármela después de mi último día; quién había de decirle, repito, que sería yo quien viniera, vistiendo luto, á pronunciar su elogio y á emitir el juicio que sobre tan importante libro me habíais encomendado, y que con tan vivo afán anhelaba conocer! Mas no era por pueril vanidad de autor encariñado con sus escritos; su pensamiento estaba movido por altos fines, pues trabajado el libro con toda conciencia y meditación no escasa, había aspirado á hacer como un modelo ó tipo en que pudiera vaciarse la relación de cualquier viaje de exploración ó reconocimiento de otro país. Obedecía esto á vastos planes que abrigaba de seguir empleando su vida y sus recursos en viajar por nuevas y apartadas regiones, y escribiendo otros libros como éste, formar una colección de viajes

originales españoles, por cuyo medio, y sin la interposición de gentes, idiomas y hábitos extraños, pudiéramos nosotros recibir directamente el conocimiento de países poco visitados, describiéndolos con nuestra propia habla y juzgándolos con nuestro común modo de pensar.

Obra era esta propia de un alma como la suya, cuyo temple denunciaba á la primera ojeada su fisonomía. Ved su retrato, publicado en el último número de la *Ilustración Española y Americana*; mas, ¿qué digo, si lo teneis grabado en el corazón y vivo en la mente? La mirada limpia y penetrante, el perfil acentuado, el color oscuro, las cejas pobladas y la barba ruda, denuncian al hombre de energía y de coraje, al pecho que no teme, al ánimo que no se rinde.

Rivadeneyra era un tipo, un carácter, y puede asegurarse que tenía estas condiciones desde la cuna. Su madre, de la noble raza araucana, pasó por duras pruebas con dulce y serena firmeza; su padre, hasta nombrarlo, fué el fundador y editor de la *Biblioteca de Autores Españoles*, y esto sólo hará pasar á la posteridad su fama. Disgustado por las desventuras que la guerra de la Independencia ocasionó á sus progenitores, rehusó obstinadamente abrazar ninguna carrera, y rompiendo con las tradiciones de familia, abrazó una profesión mecánica, creyéndola, como muchos, camino más seguro de la fortuna. Hízose cajista; pero las letras no se le mostraron más propicias con estar fundidas en movibles caracteres, y sólo después de cruzar á pié y descalzo toda España, de atravesar el Atlántico y de correr la América desde los confines de la Patagonia hasta los lagos del Canadá, pudo volver á su patria y formar el capital que legó á sus hijos. Desengañado de sus teorías juveniles, quiso educar á su hijo para más alto empleo de sus medios, pero antes juzgó necesario poner á prueba su carácter, y aun creárselo si necesario fuera. El niño, que llegado de Chile, donde naciera en 1841, cuando contaba siete años, recibió su primera educación en el afamado colegio de Masarnau y en el Seminario de Vergara, fué enviado á Francia sin más compañía que la de un bolsillo lleno de dinero y tres ó cuatro mal sabidas palabras del idioma francés.

No puedo ménos de pararme aquí á decir algo de lo que pensaba Adolfo, y pienso yo también, acerca de esta costumbre de enviar los niños al extranjero y formar su educación casi exclusivamente con el material aprendizaje de lenguas vivas. Él, que tanto había viajado; él, que sabía hablar de once maneras diferentes y entendía poco ó mucho de otras cuatro, decía que es un consumo enorme y lastimoso de tiempo y de dinero el que cuesta enseñar á un niño los idiomas en el país en que se hablan, y que en su opinión, esos estudios deben hacerse sin salir de casa, sólo hasta lo puramente preciso para poder traducir un libro, y al mismo tiempo que se sigue una carrera y se adquieren medios generales de ilustración. ¿Qué ha de sacar de su paso ó permanencia en regiones extrañas, un muchacho destituido de ideas fundamentales que poder aplicar á lo nuevo que vea? Sólo cuando un hombre tiene ya su razón asentada, posee el caudal de conocimientos que los libros enseñan en todas partes y sabe ya lo que su país vale y contiene, está dispuesto para sacar en poco tiempo abundante fruto de los viajes, porque en ellos perfeccionará lo que sabe con el trato y consejo de los hombres eminentes de afuera. Mas quien va de vacío nada puede perfeccionar; volverá vulgar aunque sea por patrón diferente, y todo su lucimiento consistirá en ostentar la afectada pronunciación parisiense, no sólo en el francés, sino también en el castellano.

Las especiales condiciones de Adolfo Rivadeneyra le hicieron salvar felizmente los escollos de que él mismo más tarde se espantaba. Después de cursar toda la segunda enseñanza en Francia, donde recibió el grado de bachiller, y adquirió con la solidez que allí se acostumbra el uso de las lenguas griega, latina, y francesa, cursó algunas asignaturas en la Escuela Central con intento de hacerse ingeniero civil; pero su padre, que le dirigía por otro rumbo, le hizo pasar á Bélgica y Alemania para perfeccionar sus estudios generales y los de las lenguas italiana, inglesa y alemana, que dominó con facilidad increíble.

Preparación fué esta excelente para la carrera consular que abrazó en 1863, pasando á principios del siguiente año á Bei-

rut en calidad de joven de lenguas. Para estudiar la arábica se encerró durante un año en el convento de Ain-Uarca, en el Líbano, y tomó después lecciones del entendido jeque Yusuf el Asir. Encargado interinamente en 1866 del consulado en Jerusalén, y nombrado en 1867 vice-cónsul en Beirut, aprovechó su frecuente trato con las autoridades para familiarizarse con el uso de la lengua turca. Nombrado, tras corta cesantía, vice-cónsul en Colombo, de la isla de Ceylán, tuvo ocasión de aprender el singalés; y desde Damasco, adonde fué destinado en 1869, vino á Egipto para acompañarme en la inauguración del canal de Suez y la navegación del Nilo. Volvió á España á mediados de 1870 por causa de otra cesantía, cosa tan de moda y que sin rubor ni empacho pone cualquier ministro en manos del mejor empleado. En estos cargos, el joven vice-cónsul prestó distinguidos servicios á la causa de la civilización, así cuando en Jerusalén resolvía un conflicto de los franciscanos con las autoridades turcas, como cuando en Damasco tenía á su disposición millares de beduinos del desierto de Palmira para volar en socorro de los cristianos, si se repetían las sangrientas persecuciones de los drusos.

Cerca de tres años después nuestro ilustre consocio D. Manuel Merelo, á la sazón Subsecretario de Estado, concibió el proyecto de establecer un consulado en Teherán, é indicó además á Rivadeneyra como la persona más idónea para desempeñarlo. Los acontecimientos políticos, que por entonces con tanta rapidez se sucedieron, fueron causa de que órdenes y nombramientos fueran firmados por el ministro de la República D. Emilio Castelar en 28 de Mayo de 1873, y con ello vió nuestro amigo realizados sus sueños de oro, satisfecha la ambición, acariciada desde niño, de marchar sobre las huellas de Ruy González de Clavijo y de D. García de Silva y Figueroa. Fué su primer cuidado, en la nueva residencia, aprender el persa, así como, suprimida á fines de 1875 aquella representación de España, y ascendido en 1879 á cónsul de tercera clase, primero para Singapore y en seguida para Mogador, estudió las variaciones que en Marruecos sufre la lengua árabe hablada por el vulgo mogrebí. Renunciado este cargo en No-

viembre de 1879 por motivos de delicadeza, vino al fin á fijarse entre nosotros, bien distante de pensar en que ya había dado fin á sus excursiones y á su carrera.

La variedad de países que por ella tenía ocasión de visitar se la brindaba propicia para dar rienda suelta á su gran afición, mejor diré, vocación por los viajes, que distinguía también á su padre. Ya desde Beirut no se daba punto de reposo para visitar los siempre célebres parajes de la Siria, y desde Colombo hizo lo mismo con lo más notable de la isla de Ceylán. Al pasar de allí á Damasco, desdeñando los caminos más cómodos, y aun los más cortos, subió por el Tigris hasta Bagdad, y desde allí dió la gran vuelta por Mosul, Diarbequir y Alepo, realizando aquel maravilloso viaje á caballo y en posta de 50 días, que hubiera hecho pedazos cualquier naturaleza ménos templada, y que él consideraba como ensayo nada más de su resistencia para mayores empresas. Campo donde ponerlas en práctica halló en Persia, y aprovechándolo sin dilación visitó á poco de llegar una gran parte del país, saliendo de Teherán á Kermanxah, á Dizful, á Buxir y á Xiraz, desde donde cerró un círculo por Kermán y Yezd, y volvió á Teherán por Ispahán; viaje de 1 700 leguas, que sumadas con las que llevaba corridas ya en Siria, Mesopotamia, la India y el Cáucaso, suman cerca de 3 000, sólo en países asiáticos.

Nuestro consocio no fué avaro para el público de lo mucho que corriendo tierras había aprendido. Desde su llegada á Siria fué escribiendo á sus padres y á varios amigos cartas sobre varias expediciones muy interesantes cerca de su residencia; las cuales vieron la luz en diversos periódicos; lo mismo hizo desde Colombo, y más tarde publicó su precioso *Viaje de Ceylán á Damasco*, que con las cartas anteriores reproducidas, y dos nuevas que tuvo la atención de dirigirme, una sobre Palmira y otra sobre el idioma árabe, dió lugar á un tomo de lectura útil y sabrosa. Era este el ensayo con que se había de lanzar años después á su grande obra, el *Viaje al interior de Persia*, vasto repertorio donde se encuentra cuanto hay digno de notar en aquel imperio lleno de nobilísimos recuerdos.

Los que consigo llevaba un hombre empapado en la lectura

de los libros sagrados y de los autores clásicos habían de fijar necesariamente su atención «en los recuerdos de la antigüedad, que son como los de un objeto amado, perdido de luegros tiempos» (1); atracción irresistible y fascinadora, de mayor fuerza aun en los países donde por primera vez aparece la humanidad en la historia, donde tuvo lugar su regeneración sacrosanta, y donde se han desenvuelto los orígenes de nuestra cultura; y por esto ocupa preferente lugar la arqueología en esos libros. Quien había visitado los hipogeos de Sidón y los puertos de Tiro, había buscado en el desierto los restos de Balbec y de Palmira, recitaba, sentado sobre los escombros de Nínive y de Babilonia, los versículos de Isaías, y había, en fin, admirado uno por uno los colosales monumentos de Egipto, no podía menos de detenerse ante los soberbios despojos de Persépolis, donde Jerjes y Darío ostentan todavía su gloria. Como penetraba en Hebrón con temerario arrojo en la mezquita que encierra las tumbas de Abraham y de Sara, se detenía ante el cenotafio de Daniel en Susa, la capital del antiguo imperio elamita, terror de los caldeos, y visitaba las sepulturas de Ester y Mardoqueo en las siete veces murada Ecbatana.

Para que la memoria de sus altos hechos durase más que el granito escuadrado y el mármol esculpido, los soberanos de Persia acudieron á las caras de enhiestas rocas para grabar la imagen de su persona, y escribir el relato de sus hazañas con aquellos caracteres cuneiformes, cuya importancia vislumbró el primero nuestro D. García de Silva, y que buscaba con más ahinco que ninguna otra cosa el viajero cuya memoria honramos en este momento. Con toda detención y esmero nos hace ver la figura del gran Ciro, sacada de relieve con los atributos divinos y en actitud reposada, junto á las ruinas que en Murgab se atribuyen á Pasargada; Darío, cuyo sepulcro visitó en Nacxi-Rustán, huella con soberbia planta en Bisutún los cuerpos de sus rivales vencidos; sigue el sasanida Sapor la tradición antigua, y se hace representar en Kazrún, pasando con

(1) *Viaje de Ceylán á Damasco*, pag. 233.

su caballo sobre el infeliz Valeriano, y es tan persistente este hábito en aquella monarquía, la más antigua al Occidente del Indo en conservar su unidad nacional, que continúa hoy día: Fet Alí, el padre del actual Xah, está grabado con las insignias imperiales en un peñasco cerca de Teherán; y hasta simples dignatarios ó gobernadores usan el mismo medio, no sólo para perpetuar su fama, como Timur-Mirza, sino que ocupan el campo de una inscripción aqueménida con el acta de donación de una finca.

Si de los monumentos de la grandeza humana queremos convertir los ojos á los lugares donde tantas y tantas generaciones se han humillado ante la majestad divina, encontraremos aquí la descripción completa de una aljama musulmana (1); allí el análisis minucioso de la singular arquitectura de los templos zoroástricos, coronados por aquella cúpula que ha venido á ser airoso remate de los cruceros de nuestras iglesias. El espectáculo de los adoratorios correspondientes á naciones y edades tan diversas, había de llamar forzosamente la atención de Rivadeneyra hacia las creencias que les dieran forma y existencia; y por eso se encuentran en sus obras noticias muy circunstanciadas de las religiones con que había tropezado en sus variados derroteros. Vivió con los maronitas católicos en el Líbano; en Balbec encontró los drusos, que conservan recuerdos de religión ante-islámica; cerca de Trípoli los nesairíes guardan la herencia de aquellos terribles ismaelitas del tiempo de los cruzados, de quienes parecen descendientes los míseros y andrajosos selibíes de Palmira; y en Mosul vió los adoradores del Diablo, á quien procuran tener propicio, porque de Dios, como infinitamente bueno, nada temen. Cuando escribe desde Ceylán da á conocer las ceremonias de los budistas, y en Persia explica con gran claridad en qué se diferenciaba la doctrina de Zoroastro, cuyos dos principios, del Bien y del Mal, luchan continuamente en el regimiento del mundo hasta el triunfo definitivo del primero; de la profesada por los maniquéos, que importaron de Media el dogma de la igualdad y

(1) *Viaje de Ceylán á Damasco*, pág. 265.

equilibrio perpetuo entre ambos elementos directores del universo.

Persia, enemiga encarnizada del cristianismo, tal vez porque Roma lo profesaba, perdió en un instante su religión nacional, y el Alcorán triunfó con la prontitud del relámpago del Zend Avesta y del culto del fuego. Mas el espíritu nacional se sobrepuso al rigor de la creencia, y dentro de ella encontró medio de abrir un abismo que separara al pueblo persa de las naciones tartáricas que la dominaban. Los derechos al califato de los descendientes de Alí, yerno de Mahoma, origen de las dinastías de los Edrisitas y Fatimitas de África, dieron color de justicia á la rebelión é independendencia de Persia, primero con los hijos de Buía, que ya en el siglo x se declararon en abierta oposición religiosa; y con la dinastía sefevida al terminar el xv. Llámense los persas, por su calidad de secua-ces de Alí *adelies* ó justos, pero les motejan de *Xia* ó *de la secta* ó *facción* los demás musulmanes, denominados por contraposición *sunies*, porque además de la ley alcoránica, acatan la tradicional llamada *suna*. Las diferencias dogmáticas entre una y otra rama de mahometismo son poco considerables, pero esto no impide que estallen dentro de ellas terribles heregías, sin contar las diferencias de doctrina, que sin llegar á tanto separan á los congregados de un mismo culto. Entre los *xias*, los *xeijies* para nada atienden á las tradiciones de los varones ilustres que los abjaríes ú ortodoxos más cerrados tienen casi como dogmas; y para no cansaros con la relación de otras sectas, no haré mención sino de la que levantó en 1852 un hombre oscuro, pero de grande arranque é imaginación fogosa, que se dió el nombre de *Bab* ó *puerta* de renovación, y pretendía tener un nuevo alcorán. Nadie le inquietó mientras sus predicaciones fueron meramente teológicas, pero cuando llegaron á amenazar la constitución política y social del imperio, el Gobierno entró en alarma, decretó fiera persecución, y no pudo acabar con su persona y con las turbas de su séquito sino con el auxilio de un regimiento de cristianos, á quienes en nada impresionaba la elocuencia del fingido apóstol.

Tienen los persas tan metida en el corazón la creencia religiosa de sus abuelos, que no rayan, sino que exceden en mucho los límites del fanatismo. No solo al modo y costumbre de todos los orientales, antiguos y modernos, mezclan el nombre de Dios en las cosas más fútiles y menos propias para ello, sino que profesan horror á las personas de otra religión estimadas como impuras. Dificultades sin cuento surgieron para Rivadeneyra de preocupación tan extremada, y á no haber sobrellevado con paciencia que los hombres recogieran el traje para no rozarlo con el suyo, y que á su presencia arrojaran la taza en que había tomado el té, no diera un paso en medio de aquella hosca gente. Hay, sin embargo, mucho de aparente en esta rigidez, que se ostenta en público con grandes demostraciones, pero que afloja mucho cuando no hay otro creyente que la vea. Sobre todo las personas principales, como los parientes del Xah y los gobernadores de provincia, se complacen en tratar con afecto y distinguir á los extranjeros; y á lo que no resiste la austeridad de ningún persa es á lo que le tiene cuenta, siendo de ver con qué sutil ingenio orillan toda clase de reparos. Un derviche se presenta á la ventana de la carvasera donde descansa nuestro viajero en Sana y le pide limosna. Objétale Rivadeneyra que hombre tan devoto no podría tocar el dinero de un cristiano impuro. No importa, replica el postulante, porque yo soy santo y al tocarlo lo purifico. En cierta ocasión ocurrió á un ministro de la ley que no podía ser lícito á un buen xia tocar, y menos comer el azúcar fabricado por manos de europeos y clarificado con sustancias para ellos tan abominables como sangre y huesos, máxime pudiendo ser de cerdo. Cundió la idea y casi nadie se atrevía ya á comprar la dicha sustancia, haciendo otros duras penitencias por sus inadvertidas transgresiones, cuando resolvió el conflicto el jefe de la religión, declarando que el mayor pecado consistía en meterse á averiguar lo que hacían los impuros europeos, y que cualquier objeto procedente de ellos se purificaba comprándolo de un creyente. Aquietáronse en el instante mismo los más escrupulosos, echando la responsabilidad sobre los vendedores, y estos á su vez se justificaron di-

ciendo que al tocar el azúcar con sus manos, quedaba purificado por ser ellos muy buenos musulmanes.

Más que en Europa á disimular sentimientos devotos, obliga en Oriente á alardear de ellos el respeto humano, y de ahí resulta para los persas, como para todo pueblo oprimido por el despotismo, un hábito de doblez y falsía que, lejos de parecerles bochornoso, lo apoyan en esta sentencia del gran poeta Sadi: «La mentira alcanza mejor resultado que la verdad, origen de disputa.» Disimulan tan perversa condición de carácter con las formas de la cortesía más pomposa y exquisita, manifestada tanto en la dulzura de lenguaje y maneras y en la actitud rendida de cuerpo, brazos y ojos, como en la hipérbole de los cumplimientos y en el asentimiento constante á cuanto oyen decir á iguales ó superiores, por desatinado y contradictorio que sea, según es práctica también entre nosotros en ciertas casas y servidumbres de príncipes y monarcas. Allí mismo es ocasión de burla al perpetuo *bale bale* (sí, sí) que no se cae de la boca de criados, clientes y amigos, y en el sabroso libro de nuestro malogrado amigo se cuentan á este propósito casos muy donosos.

Lo exagerado de la cortesía conduce á los orientales, y más que á otros á los persas, á ser extremada y fútilmente ceremoniosos. Un jefe tributario llega á avistarse con el gobernador del Loristán para pagar su contribución, y planta su tienda á un centenar de pasos de la del alto dignatario; pero no por esto fué cosa sencilla la visita de presentación del *Padre de la Espada* al *Esplendor del Reino*, sino que salió precedido por ocho servidores del príncipe y veinte de los suyos, armados con puñales y pistolas, siguiéndole aún más considerable acompañamiento. Influye este gusto por la ostentación, y la afectación de reposo que toman por grandeza de ánimo, en la enojosa pesadez con que se llevan á cabo las transacciones mercantiles, pues para comprar el objeto más insignificante se empieza por tomar asiento en la tienda, y después de servido el té y fumada la pipa es cuando se pregunta por lo que se desea. El regateo se empieza pidiendo el tendero tres ó cuatro veces el valor ó precio corriente, y ofreciendo el parroquiano la

tercera ó la cuarta parte del mismo; y con nueva taza de té y nueva pipa á cada puja ó rebaja de una y otra parte, intercalando, además, largos párrafos sobre el estado del tiempo ó los acontecimientos del barrio, se llega al fin de larga sesión á un precio que el comerciante proclama siempre ser como de balde y por complacer á persona á quien daría todos sus bienes; y el comprador le contesta que se los guarde para disfrutarlos con salud al llevarse la mercancía.

Entra por mucho en tan dificultoso modo de concluir los tratos, la mutua desconfianza que reina en un país donde vida, honra y hacienda están á merced del más poderoso. Explicase así el incorregible hábito de mentir en todas las respuestas, cuando no se envuelven en reserva ridícula ó en necias evasivas. A este recurso apeló para mantener ileso el prestigio de su autoridad, sin menoscabo de la conservación de su empleo, el obesísimo gobernador de Fasa, á cuyos alcances no vino otra cosa que deshacerse en cumplidos, y cuando Rivadeneyra le dirigió las ordinarias preguntas acerca del comercio, poblacion, recursos y demás circunstancias de su distrito, callaba un rato, daba luego fuertes resoplidos y contestaba por fin: «lo pensaré.»

Descanso para el recelo propio y refugio contra la envidia ajena es el misterio que con apariencia de virtud rodea impenetrable la vida doméstica, donde el recato de las mujeres alcanza grado superior entre el ya famoso de las naciones mahometanas; pero á poco que se profundice se encuentra gran corrupción de costumbres en tanta austeridad de formas, sin que haya más límites á la consecución de los apetitos que la solidez del cerrojo ó la fidelidad de un sirviente desdichado. Entró Rivadeneyra de improviso á visitar á la señora de un telegrafista armenio en Cazrún, en ocasión en que tenía de visita dos mujeres mahometanas asáz ligeramente vestidas ó por mejor decir, no vestidas, según suelen estar en lo interior de sus habitaciones. Al aparecer un hombre, y por añadidura cristiano, su confusión fué grande y buscaban hasta la alfombra del suelo para poder ocultarse; pero cercioradas de que sus maridos estaban lejos, cedieron pronto á las instancias del

visitante, y continuaron tranquilamente con su mismísimo traje de confianza, pues no entienden que la modestia les obligue más allá de lo que puedan averiguar el padre ó el marido. Los grandes se van tambien emancipando de estas costumbres antiguas, de tal modo, que el gobernador de Kermán no tuvo inconveniente en pasear con Rivadeneyra por dentro de su harem.

En medio de tan triste decadencia social, y al lado de la falta de vigor político, los sentimientos propios y característicos de la antigua raza iránia resisten la mudanza de los siglos, y como muestra de ello basta indicar cómo todo el rigor de la ley alcoránica no ha sido poderoso para desterrar la afición artística, de tal modo, que las figuras han seguido siempre representadas, no sólo en los bajo-relieves de que os hablé antes, sino en pinturas de diverso género; y esto no por simple descuido ó tolerancia, como en otros países musulmanes acontece y ha acontecido, sino con pleno y cabal conocimiento, hasta el punto de que el emblema nacional ostente hoy el sol y el león mitriaco, lo mismo que en los más antiguos tiempos. Aunque rastrera y mal acondicionada, la pintura se cultiva en Persia con honor y empeño, así al óleo como á la acuarela, género este último cuyo carácter nos es dado apreciar por la preciosa colección de cuadros de costumbres que de allá trajo el representante de España.

A medida que las artes tienen algo de industriales alcanzan en aquella tierra resultados sobresalientes. Con cartón barnizado hacen objetos primorosamente pintados, semejantes á los de laca de los chinós. Los esmaltes son brillantes y permanentes; trabajan en Kermán á torno y martillo unos cazos de latón muy sonoro y luciente, y son muy apreciadas las armas, así ofensivas como defensivas, que se hacen en Ispahán, forjadas expresamente con hierro viejo y ricamente cinceladas ó embutidas de metales preciosos. En Xiraz hay especial habilidad para hacer muebles del raro y menudo embutido que se llama *játem*, y es digno de mención el artificio con que labran de madera las grandes cucharas en forma de barco, con adornos á medio calar, con que se toma limonada.

Producto de la industria doméstica son las preciosas alfombras que tejen en los patios de las casas las mujeres de cada una, y generalmente para su propio uso. La confección de un tapiz es causa de movimiento y algazara, pues en casos tales, las vecinas acuden presurosas á ofrecer su cooperación á las que emprenden la tarea, aun cuando, más que á la labor, ayudan á consumir garbanzos tostados ó fumar algunas pipas, y sobre todo, á animar la conversación, cosa que no cogerá de nuevas á la parte más bella de mi distinguido auditorio. Igualmente proceden de la industria doméstica los hermosos chales, en cuya fabricación emplean exclusivamente niños de tierna edad, cuyas fuerzas agotan prematuramente con más codicia y menos miramiento que en la más denostada fábrica de Europa, sin que lo sospechen los entusiastas encomiadores de la sencillez y suavidad de las costumbres orientales, ni los agrios censores de las nuestras.

No menos que los productos de la industria, de que trajo numerosas é interesantes muestras, fijaron la atención de Rivadeneyra las manifestaciones del ingenio; y como era excelente músico, cuidó (cosa rara entre viajeros) de transcribir con nuestras notas los cantos característicos del país. Mas el divino arte, por singular excepción, no tiene abolengo antiguo; y propio de nuestra edad y de nuestras tierras occidentales, vegeta allí sin vigor ni movimiento, apegado á la monotonía de las formas primitivas. No así la poesía, que desde remotas edades ha alcanzado en todas partes vuelo prodigioso, y que, donde no inspira creaciones nuevas, mantiene viva la impresión y culto por las anteriores. Al igual de los árabes, gustan los persas de entretejer la conversación con citas poéticas y aludir á dichos y hechos de escritores favoritos, y con eso el *Viaje* da ocasión á cada paso para presentar el recuerdo y la figura de los más eminentes poetas iranios. Firdusí, prez y ornato de la corte de los gaznevíes, cuya arrogancia y desdicha ha hecho célebres la musa de Heine, escribe en más de cincuenta mil versos el *Libro de los Reyes*, gran crónica nacional, repertorio de las tradiciones indígenas; Nizamí, cuya patria domina hoy el ruso, cantor épico del Gran Alejan-

dro (1), asiste tranquilo á la caída de los seljuquies, sentidamente llorada por el recto Anvarí; y Xiraz, verdadero parnaso del Farsistán, produce los dos grandes poetas líricos, Sadi y Háfez, que con su dilatada vida ocuparon más de dos siglos, ambos dulces en la expresión, ambos encerrados en voluntaria pobreza, tal vez por apartarse de la furiosa corriente de muertes y estragos que con Chenguisján (2) presencié el primero y con el gran Tamerlán el segundo; didáctico y elevado aquél, éste místico y á la vez erótico, cubiertos los dos por sus propios versos grabados en las losas de sus vecinas sepulturas. También es de Xiraz el más afamado poeta contemporáneo de Persia, Uácar, que sigue la escuela de Sadi, y compuso para Rivadeneyra los versos que ostenta el velador de embutidos, hoy propiedad del Museo Arqueológico Nacional.

No sólo en la conversación se oyen trozos de antiguas composiciones, sino que se adornan con ellas los frisos de salones y gabinetes, ó se rayan toscamente en las paredes de las cavaseras dísticos tan sentidos como éste de Cayam: «Si mi pobre corazón destila sangre de dolor; si para llorar fué creado, dí, alma mía, ¿qué viniste á hacer en la prisión de este cuerpo, que al fin has de abandonar?»

Viajero que se entretenía en copiar los menudos letreros de las paredes, no había de descuidar ninguna de las «usanzas humanas, tales y tantas» decía en un pasaje (3), «que cuantas más conozco en más admiración me ponen»; y atento á cuanto veía, todo lo anota con pasmosa flexibilidad, desde el ostentoso aparato de la corte, donde el Xah se presenta con traje cubierto de diamantes, hasta las recetas de los más humildes guisos, cuyo ensayo recomiendo á las señoras que con su presencia dan brillo y realce á este acto. La extrañeza de los

(1) Al dar á la imprenta este discurso, no puedo abstenerme de hacer notar que el poema de Nizamí no ha sido traducido aun; lo cual no impide que muchos literatos hablen de él sentenciosamente para puntualizar la influencia que le suponen en la *Alexandriadas* de la Edad Media. Rivadeneyra se sirvió del ejemplar que yo poseo para dar las noticias insertas en el tomo I, páginas 191 y 192.

(2) Así pronuncian persas y turcos el nombre que suele escribirse *Gengiskán*.

(3) *Viaje de Ceylán á Damasco*, pág. 85.

manjares fué no pocas veces origen de perplejidad para nuestro héroe; y entre otros recuerdo el caso en que se halló acosado de más que regular apetito, en la poco provista tienda de un árabe, junto á la frontera de Turquía; porque es de advertir que en la patriarcal manera de vivir de los beduinos se pasan muchas más hambres y miserias de lo que se figuran nuestros poetas civilizados. Después de grande espera, le presentaron dos cazuelas, hechas de materia que no me atrevo á nombrar, una con miel y otra con harina, retirándose el criado inmediatamente sin decir palabra. Rivadeneyra no sabía que hacer para aprovecharse de aquellas materias alimenticias, hasta que acordó llamar á un chiquillo que por allí andaba enredando y preguntarle qué se hacía con aquello: miróle el chico estupefacto, y sin decir palabra, hundió el dedo en la miel, rebozólo luego en la harina, y chupó la pasta con delicia, disponiéndose á repetir la operación y á despachar con gran prisa el contenido de las cazuelas si no le ataja en su entusiasmo su improvisado discípulo.

Esta sencillez del porte era muy principal, pero no único recurso de los muchos y variados de que se servía para sobrellevar contratiempos, superar obstáculos y ganar voluntades. Con su conocimiento de los primores de la lengua árabe (que con su oscuro color hacía dudar á muchos que fuera un europeo) se atrajo la simpatía de Hexmed edáula, gobernador general del Loristán, y consiguió puesto distinguido junto á su persona en la solemne entrada en Dizful, perpetuada por el pincel de Pellicer en el cuadro que hoy adorna el salón donde los ministros se reúnen en Consejo; y poco más tarde venció el desabrimiento de Huséin, jeque del Arabistán, citándole con énfasis y puesta la mano en su hombro, una aleya del Alcorán. Presto en sus resoluciones, aplaca en Razún el alboroto de la plebe deslizandole una moneda de oro en la mano del que más gritaba; obtiene las provisiones que le negaba un agrio derviche de Susa mientras dura el susto producido por un terremoto; y pone término brusca y atrevidamente á la impertinente conversación del muxtahid de Yezd, con gran estupor de los circunstantes. Cuando un curdo quiso

robarle en su viaje á Damasco, se adelantó á él con ojos encendidos en ira, y cogiéndole del cuello de la túnica, metió la mano derecha en el bolsillo del gaban con amenaza de levantarle la tapa de los sesos: huye el bandido, pero ignora que en aquel bolsillo no había más que un pañuelo de seda. Pero no siempre bastaban las astucias para salvar todos los peligros, que cuando las tribus indómitas, mitad por espíritu de independencia, mitad por deseo de rapiña, hostilizaban la caravana, no había otro recurso que avanzar, resuelta y valerosamente, moderando el paso del caballo y descubriendo el pecho, por entre el silbido de las balas ó por delante de los cañones de las escopetas asomados entre la maleza, único modo de aquietar á aquella gente, como muestra de que ni se les quiere mal ni se les teme.

Esa firmeza del carácter de Rivadeneyra, más que en los peligros de aventuradas expediciones brilló en el largo período de su enfermedad postrera: clavado en un sillón en actitud incómoda, oprimido el pecho por el enorme volúmen de un aneurisma sin ejemplo, pasaba las horas del día y de la noche sin exhalar una queja ni manifestar contrariedad ó impaciencia por su suerte; serenidad no alterada, ni al despedirse de su familia y de sus amigos, ni al escuchar fervorosamente las piadosas exhortaciones de un sabio sacerdote. Y aun más sublime condición realzaba el carácter de Adolfo; la piedad filial, que como verdadero culto profesaba. A su padre dedicó el *Viaje de Ceylán á Damasco*, y para honrar cumplidamente su memoria, no sólo escribió la biografía que encabeza el último tomo de la *Biblioteca*, sino que fué objeto constante de sus meditaciones el modo de asegurar la perpetuidad de esta grande obra en porvenir muy lejano. A su madre doña Nieves dedicó el *Viaje al interior de Persia*; y consagró mucho caudal y no poco tiempo y afanes á levantar en el cementerio de San Isidro un panteón, donde al lado de las tumbas de sus progenitores preparó la que acaba de ocultar sus restos á nuestra vista. Pero su memoria no se apartará nunca de nuestro corazón; y yo, que tuve la honra de alentarle con frecuencia en sus empresas, que le asistí en sus últimos días y que

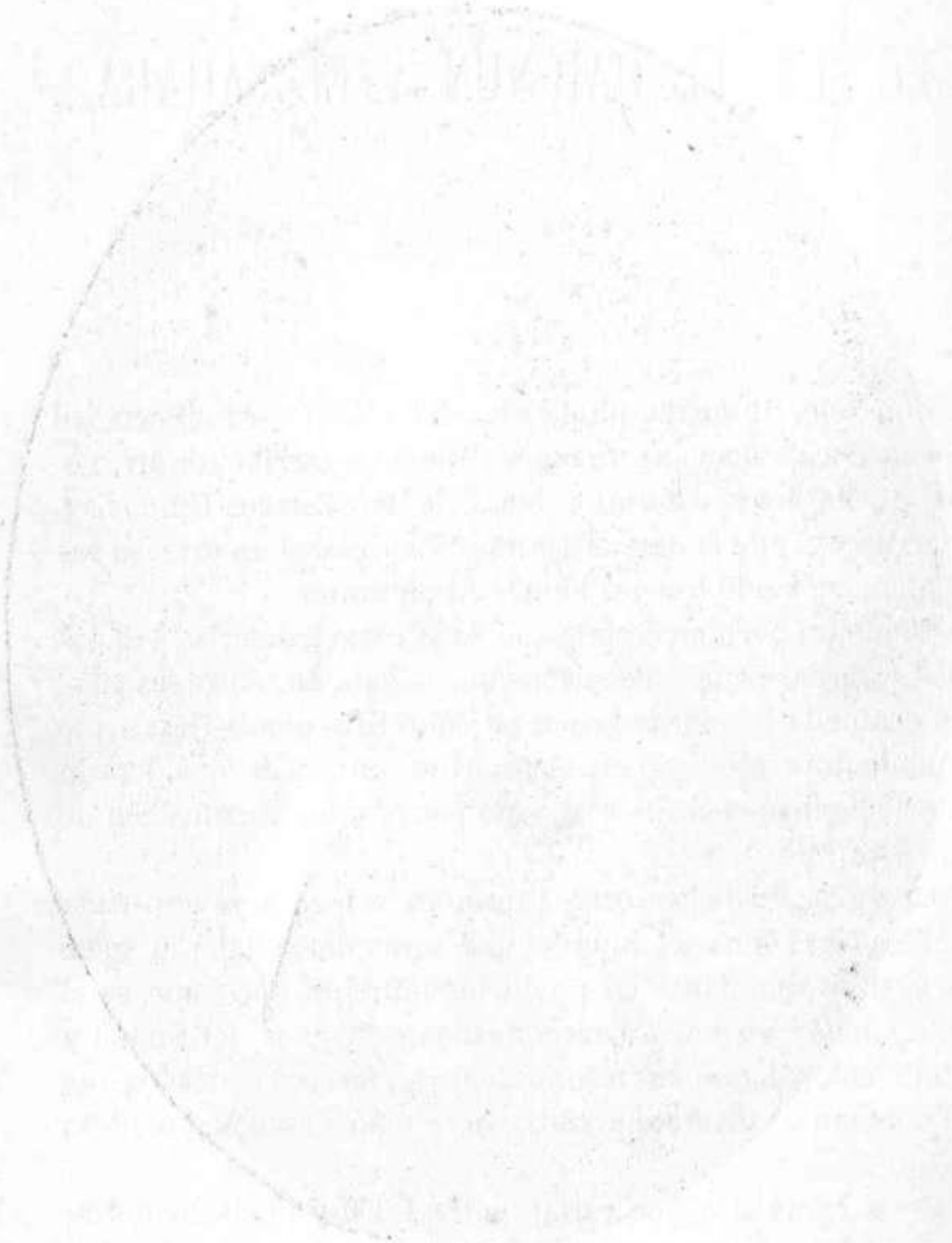
le debo la distinción de que citara mi nombre en cuantos escritos daba á la prensa, estoy más que nadie obligado á rendir este débil tributo á los merecimientos del consocio y del amigo como fúnebre corona colocada respetuosamente al pie de su sepultura.

Descanse en paz nuestro compañero; y estad seguros de que si desde las puras regiones de la vida perdurable, las almas de los que fueron toman alguna parte en las cosas que nos ocupan á los que aquí quedamos, el espíritu de Rivadeneira estará siempre con nosotros, y atraerá las bendiciones del cielo sobre los nobles propósitos que impulsan nuestras tareas.



DON ADOLFO RIVADENEYRA
ORIENTALISTA Y LITERATO

NACIÓ EN SANTIAGO DE CHILE EN 1841
† en Madrid el 5 de Febrero último.



REPÚBLICA DE COLOMBIA

Ministerio de Cultura

Secretaría de Cultura

Oficina de Asesoría Jurídica

Bogotá, D.C.

EL SUS, EL UAD-NUN Y EL SÁHARA.

I.

Con este título ha publicado el BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA AMERICANA una larga Memoria escrita por Mr. Felix A. Mathews, Cónsul general de los Estados-Unidos en Marruecos, y de él daremos á nuestros lectores un extenso resumen, copiando íntegro lo más interesante.

Comienza por una descripción de la costa fronteriza á Canarias, y de las principales tribus que la habitan, entre las cuales descuella la mandada por el jeque HUSAIN-BEN-HIXAM que goza de gran prestigio en el país, no tanto por considerarlo descendiente de familia real, sino por la céntrica situación de sus dominios.

La población de las costas es pacífica, si bien se ve empeñada á veces con tribus del interior que viven del pillaje; el suelo es fértil y abundante en productos mineros, así como es el punto donde vienen á parar muchas caravanas del Sudán y Timbuctú, y hacen sus transacciones en ferias ó mercados que se celebran en diversos puntos, sobre todo desde Mayo hasta Octubre.

Estas caravanas que varían entre 1.000 y 10.000 hombres, traen del interior generalmente oro en polvo, en pequeñas barras ó en dijes ganados en las innumerables y frecuentes guerras entre las tribus negras, gran número de esclavos de ambos sexos, marfil, ambar gris, plumas de avestruz, pieles de animales salvajes y dromedarios, cuyos objetos cambian con los comerciantes marroquíes por azúcar, té, hierro en barras, armas, azufre, salitre y géneros de algodón.

También se utilizan los abundantes productos del país, que son almendras, gomas, plumas, oro, plata y cobre, lana, ganados y granos.

Antiguamente solía haber algún comercio entre el sultán de Marruecos y los jefes de Uad-Nun, los que le pagaban cierto tributo y gozaban en cambio ciertas franquicias, siendo una la exención de impuestos en los géneros que llevaban al imperio. Pero desde el cautiverio del Sr. Butler, cortó el sultán relaciones con ellos, encarcelando á varios, interrumpiéndose las negociaciones directas y reduciéndose el tributo á dos esclavos que el Husain envía anualmente al sultán.

El rasgo característico de estas ferias ó mercados, y que demuestra el interés que inspira el fomento del comercio, es el de que reunidas á veces tribus ó individuos enemigos entre sí, no se molestan ni ofenden hasta después de pasado el tiempo de la feria.

No existe semejante seguridad en Marruecos, donde pululan los malhechores, sobre todo en las provincias de Haha Iutuga, y cuyos gobernadores toleran el robo y toman su parte en el botín, perdiendo Mogador casi del todo la principal arteria de su comercio. Los inteligentes habitantes del Sus y Uad-Nun han suspirado siempre por entrar en relaciones con los extranjeros; y desde 1859 tuvieron trato con Canarias, que duró poco tiempo á causa de la mala fe, que escarmentó á los naturales y de las intrigas del sultán apoyadas en el fanatismo religioso.

Sólo el inglés Mackenzie ha conseguido fijarse de un modo estable en el país, eligiendo un punto lejano de la parte habitada y adecuado para el desembarque de géneros. Al punto ha emprendido operaciones comerciales con dos jefes de las tribus indígenas, comprándoles á muy buenos precios las lanas, gomas y otros productos, con el ánimo, sin duda, de ser el primero que establezca una factoría inglesa en aquella costa.

Mr. Mathews cuenta luego la tentativa del vapor *Anjou* para tratar con los pobladores del Uad-Nun, que supo estorbar también el gobierno marroquí, por los medios de costumbre,

é hizo correr la falsa voz de que abriría al comercio el puerto de Santa Cruz de Agadir.

Después del fracaso que experimentó la expedición del *Anjou*, continuaron las instigaciones de Marruecos en contra de los europeos, consiguiendo que algunos malhechores quemasen los edificios de madera que Mackenzie había construido en cabo Yubi; no se desanimó el inglés por semejante contratiempo; antes por el contrario ha salido para Londres, disponiendo antes la construcción de un muelle para carga y descarga que sirve asimismo para abrigo de los buques. Supónese con fundamento que Inglaterra ha de proteger la factoría de Mackenzie, y que establecerá sólidamente pues hay tendencia en el país á utilizar las ventajas del comercio, no pudiendo ser duradera la influencia del sultán.

Se dice que El Husain ha construido 300 tiendas para los comerciantes judíos que van de Marruecos á las ferias ó mercados, y otros jefes se hallan en comunicación regular con casas inglesas, francesas ó españolas; hasta ahora sólo Mackenzie lleva á cabo su obra. Sin embargo, el punto que ha escogido lejos del Uad-Nun, permite otros establecimientos vecinos al país más poblado, y sus régulos han hecho tratados de comercio dando rehenes como señal de su buena fe; pero será necesario que los comerciantes obtengan la aprobación y el apoyo de sus gobiernos para garantía de los naturales del país, y también porque en caso de ataque por parte de Marruecos haya una nación que ejerza influencia en su favor.

Después de hacer estas consideraciones, Mr. Mathews describe Agadir y la costa de Uad-Nun en los términos siguientes:

Agadir ó Santa Cruz, llamada en tiempo de León el Africano Guertguessem, es el último puerto de los dominios del emperador. La ciudad, que ocupa la cima de una montaña, es fuerte naturalmente y sus murallas están defendidas por antiquísimas baterías; hallándose la principal á corta distancia de la ciudad para defender un abundante manantial inmediato á la playa. Esta batería domina también el camino de la población por el Norte y el Sur, así como la bahía. El pueblo,

que los portugueses llamaban Fonti, existe al pie de la montaña y aun se ven en la fuente las armas de aquella nación.

El rey D. Manuel de Portugal amuralló y rodeó con baterías la ciudad de Agadir en 1503; pero la perdieron los portugueses en 1536.

Su bahía es quizá el mejor puerto del imperio por la capacidad y abrigo que ofrece á los buques. Durante el reinado de Muley Ismael fué aquella plaza centro del importante comercio donde acudían los árabes del desierto y los naturales del Sudán, de cuya región era la puerta (por eso la llamaban Babel Sudán). Su fuerte posición y las riquezas de sus habitantes excitaron los celos de los emperadores, contribuyendo á ello la actitud de los moradores, cuyo gobernador Taleb Sol se negó á entregarles. El sultán Sidi Mohamed fué sobre ella con un ejército: no ofreció la plaza larga resistencia; el gobernador cedió á las instancias de los jefes que le aconsejaban aceptase el perdón; se presentó en Tamaret siendo preso inmediatamente, y se suicidó en la prisión.

Después de rendirse la ciudad se permitió cierto tiempo á los comerciantes para recoger sus efectos y marchar á Mogador, donde el emperador les animó á que construyesen casas y prosiguiesen sus negocios. Desde entónces el puerto más importante del imperio quedó cerrado á todo comercio extranjero.

Desde Agadir hacia el Sur, la soberanía del sultán disminuye; las tribus como otras tantas repúblicas escogen sus jefes, y la dificultad de transportar un ejército á través de la estribación del Atlas, que separa el Sus de la provincia de Haha les asegura la independencia que se han abrogado.

Toda la costa entre Agadir y cabo Bojador, 250 millas próximamente, es muy peligrosa, llena de piedras donde rompe la mar con suma violencia, y de corrientes continuas hácia la tierra que arrastran siempre á los buques haciéndoles varar.

Las gentes del país se hacen mutua guerra y están en constante movimiento por sus hábitos de merodeo, atravesando con frecuencia el desierto hasta Timbuctú, Sudán ó Wangara sin preparativos ni dificultades. Son bastante aficionados al lujo y

á los artículos de manufactura europea, lo cual desarrollaría rápidamente el comercio. Poseen con abundancia gomas de varias clases, almendras, cera, lana y plumas de avestruz. La caza del avestruz se hace con el caballo del desierto xrub-el-rah (bebedor del viento), que se alimenta sólo con leche de camella: reúnen unos veinte jinetes sahareños que buscan el avestruz por sus huellas y cuando le divisan se lanzan en su persecución en rapidísima carrera: el avestruz pierde terreno porque le estorban las alas para correr contra el viento, y se vuelve hacia los jinetes que van llegando uno tras otro y alguno de ellos consigue derribarlo haciéndolo ordinariamente con el zeruata, palo de un pie de largo y una pulgada de diámetro, de madera muy pesada y cortado de un gomero del Senegal: lo manejan con habilidad extraordinaria, tirándolo á las patas del animal que inevitablemente es derribado. Después de cortarles el pescuezo, según la costumbre musulmana, le arrancan las plumas, muy estimadas en los mercados y ferias del Uad-Nun.

Para conocimiento de los comerciantes explicaremos el modo de clasificar las plumas en la Berbería meridional: por inmemorial costumbre el quintal ó sean 100 libras se dividen como sigue:

75 libras de plumas negras pequeñas.

25 libras de *zumar* negras largas y *lobar*, un tercio de cada clase.

Las plumas *zumar* se prefieren á las negras largas, y estas á las *lobar*. A este quintal de plumas surtidas hay que añadir 6 libras y 4 onzas de *panable* ó plumas finas que se dividen á su vez en la siguiente proporción:

Núm. 1.	Plumas sobrantes del frente, llamadas <i>uegub</i>	2 libras.
» 2.	Otras de idem de las que tres se cuentan por dos del núm. 1.....	2
» 3.	Otras de id., de las que dos valen una del núm 1.	4
» 4.	Ordinarias que cuatro valen por una del núm. 1.	4
	Sobrante.....	0,4 onzas.
		6,4

Las plumas sobrantes se cuentan 100 por 22 onzas.

Este método requiere mucha práctica para no ser engañado, y su comercio está ordinariamente en manos de los judíos.

Desde Tarudant hasta la línea que divide el Sur del Tad-Nun, así como en los oasis del Sáhara, crece espontáneamente el *lukseb* ó caña dulce; pero su cultivo está muy decaído por haber olvidado los naturales el arte de la fabricación del azúcar, que en otros tiempos se hacía en gran escala.

No parece fuera de propósito exponer el antiguo método de fabricar el azúcar que los moros introdujeron en España, juntamente con su cultivo, hace lo menos novecientos años. Hé aquí lo que escribía allá por el año 1140 el moro Ben Mohamed-ben-Ahmet ben el Aucum: «las cañas deben plantarse en el mes de Mayo en campo resguardado del Levante y próximo al mar; han de abonarse con estiércol de vaca y regarse cada cuatro días hasta que los tallos alcancen un palmo de altura: se cavarán entónces alrededor; se abonarán con estiércol de oveja y se dará un riego cada ocho días hasta el mes de Octubre. En el de Enero están maduras las cañas, se cortan en trozos pequeños y se trituran en el molino. El jugo se cuece en calderas de hierro, dejándolo enfriar para que se clarifique; se volverá á cocer hasta que se reduzca á la cuarta parte, y se colocará luego en vasijas de arcilla y de forma cónica, poniéndolo á la sombra para que espese; y por último, se puede sacar el azúcar y dejarlo enfriar.

La caña exprimida se aprovecha para alimento de caballos y camellos que la comen con avidez y engordan con ella.»

No sólo la caña de azúcar, sino también el algodón y el tabaco, prosperan en esta comarca aunque se cultivan poco: crece el almendro con abundancia, lo mismo que el olivo, y es privativo del país el argan (*elœdendron*) que vive silvestre entre los 27° y 32° de latitud y forma pobladísimos bosques. Es árbol que se conoce muy poco en Europa y es del todo desconocido en América, se parece mucho al nogal y su fruto, semejante á la almendra, está cubierto de una película muy fina y cuando madura brilla en la oscuridad como un gusano de luz.

Del hueso triturado se extrae un aceite ligero y amarillento que sustituye ventajosamente al de oliva. El árbol es frondoso y alcanza las dimensiones del roble.

También crecen el alcornoque al Norte y Sur del Atlas; el boj amarillo en los sitios donde florece el naranjo; y el regalíz u orozuz con tal abundancia, que se le llama *arksús* ó sea raíz de Sus.

La palmera, más pequeña que en Tafiote, es muy fructífera y podría formar un importante ramo de comercio su delicioso fruto: las más estimadas son las de Butube y de Bukrie.

Sus y Uad-Nun producen más almendras que todas las demás provincias del Norte de Africa; por la distancia y la dificultad del transporte á Mogador sólo se exportaron en 1880 13.373 quintales por valor de 230.185 duros; por causa idéntica llegó el mismo año en Mogador la exportación de gomas á 6.511 quintales que valían 104.350 duros, siendo así que se cosechan con gran abundancia la amarand (goma roja para barnices), la arábiga, la aurorar, las del Sudán y del Senegal; artículos de gran salida si hubiese factorías en el inmediato litoral.

Además de estos ricos productos podrían exportarse igualmente otros, como cera en gran cantidad; goma sandaraca y euforbia; santonina, raíz de lirio, orchilla, tabaco, keef, coluquintida, añil, oro en polvo, salitre de superior calidad y antimonio. También se encuentran en varios distritos minas de plata nativa.

En suma, los recursos de este país podrían desarrollarse y convertirse en grandes especulaciones comerciales, con el establecimiento de factorías en sitios convenientes de la costa.

II.

Descripción de Timbuctú.

Desde tiempo inmemorial ha sido considerada la ciudad de Timbuctú como el gran emporio del África central, por su

gran comercio con Berbería y los demás Estados marítimos del N. de África desde Marruecos hasta Egipto.

Hoy, aunque algo decaído, todavía se hace por medio de grandes caravanas que atraviesan el desierto entre los meses de Setiembre á Mayo; la mayor es la de Marruecos, que sale de Teneluf una vez al año, en el mes de Octubre, y reúne á veces hasta 10.000 camellos, de los cuales sólo un 20 por 100 llevan mercancías. Salen también otras más cortas de hasta 200 camellos con varios artículos; los géneros que llevan á Timbuctú y al Sudán son principalmente tejidos de hilo y de algodón, salampores blancos ó azules, telas americanas y paños, azúcar, té, espejos, cuentas de coral y de ambar, perlas, conchas, sedas, clavos de bronce, manufacturas de algodón y de lana de Fez, nueces moscadas de Marruecos, clavos de especias, jengibre, cauríes (conchas) y mucho tabaco, kelf y sal. Traen de retorno ordinariamente oro en polvo y dijes de oro de Uangara, marfil, plumas de avestruz, gomas, incienso, mantas del Sudán y esclavos de Uangara y de Houra.

Se estima en unos 250 duros el valor de cada carga de camello; de modo, que anualmente trasporta la gran caravana de Marruecos mercancías que valen 500.000 duros, y las caravanas pequeñas sobre 150.000; del total corresponde un 75 por 100 á los camelleros del Sus, que llevan la sal desde Tandeny.

La quinta parte de los camellos que van se venden en Timbuctú, porque los géneros de retorno son ligeros y no se necesita más ganado para trasportarlos.

La gran caravana se deshace en Timbuctú, volviendo los comerciantes en pequeños grupos y por diversos caminos; cuatro de éstos son los más frecuentados: 1.º, por Tiriti y Uallata; 2.º, por Hacumada, Teneluf, Tzidi, Tandeni y Arawar; 3.º, por el Borile en el Ulad-bu-Oxra, Aroin, Tvikis, Aits, Uxa y Uallata; 4.º, por Amayet, Tiki, Ulad, Ulad-Tedlari, Ulad-Dluisa, Tiris Uady, Yeduma y Uallata.

Según informes de los comerciantes y de Ali el Shasauí, el guía más antiguo del país, el itinerario usual seguido con los camellos del desierto es como sigue:

De Uad-Nun á Tiris.....	12 dias.
- Nammandi á Yeduma.....	4
- Yeduma á Uallata.....	4
- Uallata á Timbuctú.....	10
TOTAL.....	30

Con los camellos ordinarios se tardan de sesenta á noventa días para cruzar el desierto.

Las tribus que habitan entre el Dráa y el Tiris son independientes y belicosas, y no permiten á los europeos que entren por su país, puesto que la autoridad de los hijos del Beiruk sólo llega al Tiris. Desde el Dráa á Sekia el Hamra es muy fértil; desde este punto al cabo Bojador está lleno de montes arenosos, y más al S. del cabo empieza una inmensa llanura que se llama el Yuf, de 120 millas de ancho, y que tardan en cruzarla los camellos doce días.

Los límites de esta llanura están habitados cuatro meses en el año por primavera, cuando los árabes llevan sus rebaños á pastar la hierba que brota con las lluvias del invierno; aquí se produce el amarand ó planta que da la goma árabiga. Las tribus que ocupan el Yuf temporalmente son las de Dibushati, Ulad-Ahal-Atzman, Taganet, Ahal-buk-Allah, Zauic, Ahal-el-Hodh, Ulad-Dleim, Amsim y Ulad Zauari.

Las tres grandes tribus del desierto son los pacíficos El-Zuaya; los guerreros y ricos El-Lahama, y los temibles Arab-Hassam, que viven del pillaje y atacan las caravanas en cuanto pueden.

La gacela, el antílope y el avestruz aparecen en los llanos del Yuf al comenzar la primavera, época en que las plumas del pájaro gigante valen más.

Desde el Yuf hasta Yeduma se encuentra somera en los pozos buen agua; salobre entre Yeduma Uallata, y potable desde esta última región á Timbuctú.

Los que han cruzado el desierto durante los últimos cuarenta años, aseguran que ha disminuido mucho la mortandad en el tránsito, atribuyendo esta salubridad al uso del té que adoptan ahora todas las caravanas, y á que las condiciones

climatológicas han mejorado, no siendo tan fuerte el xume ó viento caliente, y se conserva más tiempo el agua en los odres.

En 1815, una caravana que venía de Timbuctú se vió asaltada por aquel temible viento, que evaporó toda el agua; no la hallaron tampoco en los parajes acostumbrados, pereciendo de sed 3.500 hombres y 2.000 camellos. Así se explica la abundancia de huesos humanos y de animales que se encuentran esparcidos en varias partes del desierto.

El viento huracanado y abrasador que arrastra las arenas por la llanura sin límites, da al desierto el aspecto de un mar, y á los torbellinos de arena, de temibles olas; por eso los árabes lo llaman el Bahar bella maa, mar sin agua.

Los árabes no lo cruzan en línea recta; van hácia el E. ó al Oeste, en busca de ciertos lugares habitados y fértiles que hay salpicados en el desierto, como las islas en el Océano; son los oasis donde paran algunos días y renuevan el agua y los víveres.

Las caravanas van siempre acompañadas de algunos árabes naturales del territorio que atraviesan, escolta que se releva sucesivamente hasta Timbuctú, recibiendo una recompensa por este servicio. Cualquier ataque que sufra la caravana se considera como un insulto hecho á toda la tribu de donde procede la escolta, insulto que no suele quedar sin terrible venganza.

Hay también otras pequeñas caravanas que atraviesan el desierto en menos tiempo, llevando camellas, cuya leche sirve de único alimento á sus conductores.

Se ignora cuándo empezó el comercio entre Berbería y el Sudán; pero es lo cierto, que la expedición del emperador Muley Arxid en 1670 dió origen á la compañía de mercaderes de Fez, y la factoría que establecieron en Timbuctú, que siguió floreciente hasta hace pocos años. Sidi Ali, huyendo de Muley Arxid y con permiso del rey negro de Bambara, se estableció con sus numerosos parciales en Timbuctú hasta la muerte de su perseguidor, en que volvió á Berbería. Muley Ismael dominó de nuevo la ciudad del desierto, imponiéndole un tri-

buto á cambio de su protección contra las depredaciones de las tribus vecinas y de la seguridad de las caravanas: á la muerte de este emperador, en 1727, acabó la regularidad del tributo hasta cesar por completo, pues los reyes de Marruecos no tenían medios suficientes para imponerlo de nuevo: la guarnición marroquí se mezcló con las gentes del país, transmitiendo sus costumbres musulmanas y formando su descendencia buena parte de la población actual de Timbuctú.

Esta ciudad, hoy muy decaída y menos poblada, está en un llano rodeado de colinas de arenas á 12 millas del río Niger y á tres jornadas del Sáhara; es su clima sano, tiene 12 millas de circunferencia, pero no está amurallada.

La ciudad de Kabra, situada en las márgenes del río, fué en tiempos el gran puerto ó depósito comercial: por medio de esta vía fluvial se facilitaba el comercio con Timbuctú, cambiando los géneros traídos de Berbería con los productos de todas las naciones del Africa central, que acudían todas al gran mercado, siendo el oro en polvo la base principal monetaria para las transacciones.

Las casas en Timbuctú constan por lo regular de un solo piso: son bastante espaciosas, cuadradas y con un patio central; no tienen ventanas al exterior y sus puertas son muy altas: reciben los dueños en las habitaciones inmediatas á la entrada principal, sin permitir miradas indiscretas al interior porque son extremadamente celosos.

Pertenece Timbuctú al rey de Bambara desde la muerte de Muley Ismael; el actual soberano, Said ben Irulo, vive en Quirie, aunque tiene dos palacios en aquella ciudad.

Gran parte de los empleos civiles están desempeñados por los descendientes de los marroquíes; pero las fuerzas militares las rigen los bambaras. Los habitantes, negros la mayor parte, son muy hospitalarios. Las diversas vestiduras que se ven en los mercados de Timbuctú demuestran las relaciones comerciales que hay con las gentes del Africa central, y de estas relaciones se deriva la completa tolerancia religiosa que allí se observa.

Se encomia la buena policía de la ciudad, muy superior á

todas las demás del Africa septentrional; siendo desconocidos los robos á mano armada.

El gobierno está encomendado á un Consejo ó divan, compuesto de doce ulemas y un juez árbitro, que reciben sus poderes trienales del rey de Bambara; y dirige la parte judicial un cadí, según la ley del Corán, asistido de doce talebs ó procuradores.

Los viajeros reciben allí hospitalidad bien primitiva; camellos, caballos, conductores y mercaderes se reunen en una gran casa con espacioso patio central, que alrededor tiene multitud de pequeñas habitaciones capaces para una cama y una mesita baja, cada mercader alquila una habitación ó las que necesita mientras cambia sus géneros por los del Sudán, procurando terminar sus operaciones para el otoño, época de reunirse las caravanas que han de ir á Marruecos, al Cairo, etc.

Son fértiles los campos inmediatos á Timbuctú, cultivándose cerca del río el arroz, mijo y otros granos; el trigo y la cebada crecen bien en sus llanuras.

Se encuentra el café en estado silvestre, lo mismo que el añil que emplean en sus manufacturas de algodón, y abunda la miel y la cera.

Al Sur del río se dice que existen ricas minas de oro, propiedad del rey y que trabajan negros bambaras.

En un país como éste donde son desconocidas las ciencias, es muy difícil determinar la verdadera situación geográfica y las distancias respectivas de otros lugares; pero según las relaciones de personas respetables que han vivido en Timbuctú y viajado por aquella parte de Africa, y á juzgar por las jornadas que suelen hacerse, á razón de $3\frac{1}{2}$ millas por hora, parece que la ciudad está situada á 1.500 millas al SSE. de Fez; 1.100 al SSE. de Akka, Tata y Uad-Nun; 1.300 de Tafi-lete (1).

El doctor Oscar Lenz, cuyo viaje es bien conocido en Europa, dice que Timbuctú ha perdido de su antigua importancia,

(1) Se ignora si las millas á que se refiere el autor son de las geográficas de tres en legua ó bien de cuatro en legua.

calculando que tendría unos 20.000 habitantes. Hach-Alí estima el número en 50.000; pero que hay muchas casas arruinadas.

Mr. Gallieni ha explorado la cuenca del Rugal, desde el distrito marítimo de Segu, y dice que debe rehacerse el mapa del terreno que se extiende entre el Senegal y el Niger, del que hoy se tiene concepto muy equivocado. La divisoria de ambas cuencas se halla cerca de Bamaku y á pocas millas del Niger, siendo en algunos puntos tan vaga que durante la estación lluviosa corren unas veces las aguas al Senegal y otras al Niger, por lo que sostienen los naturales que ambos rios están reunidos en el invierno.

Como la cuenca de aquel río es muy estrecha, varios afluentes que se le asignan no van á él sino al Senegal.

Mr. Gallieni ha adquirido curiosas noticias acerca del Bouré, distrito que tiene fama de poseer ricos minerales; está poblado por 10 aldeas con 6.000 habitantes y una parte de ellos se dedica á su explotación, obteniendo por métodos primitivos unos 150.000 duros anuales.

Desde la cadena montañosa de Marruecos hasta Timbuctú, forma el desierto de Sáhara una vasta meseta horizontal que no está cortada por depresiones del suelo, como se había creído. Esta meseta rebasa á Timbuctú y sigue por la izquierda del río Niger.

VOCABULARIOS INDIANOS.

El Excmo. Sr. D. Manuel M. de Peralta, ministro plenipotenciario de la república de Costa-Rica, nuestro consocio, nos ha favorecido con las siguientes copias de documentos hallados en el archivo de Indias de Sevilla, que ilustra con interesantes noticias de la raza indómita de los indios de Talamanca.

Señor Presidente de la Audiencia de Guatemala.

El Señor Conde de Floridablanca me ha pasado el oficio siguiente:—Excmo. Señor.—Con el fin desatisfacer los deseos que me ha manifestado la Emperatriz de Rusia, he hecho varios encargos para adquirir los libros que contiene la adjunta lista número 1.º; pero aunque espero lograr algunos de ellos no tengo aun certidumbre, y así pido á V. E. que pues es cosa en que el Rey quiere complacer á dicha Soberana, dé V. E. comisión á las personas que tenga por conveniente en las dos Américas para que adquieran con la posible brevedad y remitan uno ó dos ejemplares de cada obra, procurando al mismo tiempo el que se envíen con igual prontitud, traducidas en todos los idiomas que se pueda de aquellos países, las voces que contiene el adjunto papel número 2.º, indicando la ortografía que se haya seguido para expresarla.—Dios guarde á V. E. muchos años.—San Ildefonso, 9 de Octubre de 1787.—EL CONDE DE FLORIDABLANCA.—*Señor Don Antonio Porlier.*—Y siendo la

voluntad de S. M. que con la brevedad posible se practiquen las más exquisitas diligencias para el logro de las obras que se expresan en la copia numero 1.º, y la traducción de las voces que comprende la del número 2.º, valiéndose de las personas más instruidas y prácticas en las lenguas de ese territorio: lo prevengo á V. S. de su Real orden y que remita á mis manos uno ó dos ejemplares de aquellas si se encontrasen.—Dios guarde á V. S. muchos años.—San Lorenzo, 13 de Noviembre de 1787.—ANTONIO PORLIER.

Contestación del Capitán General de Guatemala al Excelentísimo Señor Don Antonio Porlier, Ministro universal de Indias.

Núm. 4. Excmo. Señor.—Luego que se recibió en este mando la Real orden de 13 de Noviembre del año pasado de 1787 que V. E. se sirvió comunicarle previniendo se enviasen los libros que expresaba la lista que se acompañó con el número 1.º, y al mismo tiempo se verificase lo mismo, remitiendo traducidas en quantos idiomas de indios fuese posible las voces que contenía el papel número 2.º se tomaron eficaces providencias para su puntual y más exacto cumplimiento como reconocerá V. E. del testimonio que paso á sus manos.

No fué dable por exquisitas diligencias que se practicaron conseguir en esta Real Universidad ni en ninguna otra parte, los expresados libros, pues absolutamente se tiene noticia de todos, ni alguno ó algunos de ellos, y sólo sí de un *Diccionario* manuscrito que se halla en poder del provincial de San Francisco, de que hace mención en su informe constante al fóllo 17 vuelto del citado testimonio, cuya copia se omitió por lo que reflexiona este Oidor Fiscal al fóllo 131 también vuelto.

La traducción de las voces en quantos idiomas de indios se conocen en éste y comprendía la citada lista acompañada número 2.º se encierra en el adjunto testimonio, cuyo trabajo y diligencias practicadas para su consecución, espero sean de la aprobación de V. E., quedando dispuesto á rectificar estas noticias en el término que se me prevenga, caso de que no llene

1. ^a	Castellano.	Kiché, Cacchiquel, Zutuhil.
2. ^a	—	Quiché, Cacchi, Poconchi.
3. ^a	—	Pocoman.
4. ^a	—	Pupuluca.
5. ^a	—	Cakchiquel.
6. ^a	—	Chol.
7. ^a	—	Zotul.
8. ^a	—	Tzendal.
9. ^a	—	Zoque.
10. ^a	—	Subinha.
11. ^a	—	Chapaneca.
12. ^a	—	Mam.
13. ^a	—	Cavecara, Viceita, Lean y Mulia.
14. ^a	—	Térraba.

Cada una de estas listas va acompañada de un sucinto informe de los provinciales de San Francisco y de Santo Domingo ó de diversos misioneros de estas religiones establecidos en las varias comunidades de indios que hablan estas lenguas, desde los confines de la histórica Palenque en la frontera septentrional de Guatemala hasta el valle de Guaymí, en el antiguo ducado de Veragua.

Varios filólogos se han ocupado de muchas de estas lenguas en particular de las comprendidas en las doce primeras listas; pero puede asegurarse que ninguno ha publicado nada relativo á los idiomas Cavecar, Viceita y Térraba (listas 13 y 14), hablados por las tres principales naciones que habitan la Talamanca, en Costa Rica.

Extiéndese la Talamanca á lo largo del mar de las Antillas desde la punta Blanca ó puerto Limón hasta el Escudo de Veragua, y desde el litoral hasta la cordillera de su nombre. Al otro lado de esta cordillera, á las vertientes del Océano Pacífico, se halla la comarca de Térraba y Boruca, que abraza el golfo Dulce, como la Talamanca abraza la bahía del Almirante.

La Talamanca ha sido invadida y sojuzgada muchas veces por los españoles y se ha sublevado otras tantas, permaneciendo todavía en un estado de barbarie.

El clérigo Juan de Estrada Rávago fundó allí (1560) sobre la bahía del Almirante, la efímera villa del Castillo de Austria. Juan Vazquez de Coronado, la atravesó de un mar á otro en 1563, siendo el primero en esta parte del continente que de la cima de sus altas cordilleras contempló al mismo tiempo y de una sola mirada, el glorioso espectáculo de los dos mares del Norte y del Sur.

Perafan de Ribera la exploró y cruzó también de mar á mar en 1570 y 1571, fundando entre los Terrabas y Cotos en 6 de Marzo de 1571 la ciudad del Nombre de Jesús (1).

Diego de Artieda, que salió de la laguna de Nicaragua con dos fragatas en busca del Corsario, entro por las bocas del Drago, y fundó á orillas del rio del Guaymí, en el fondo de la bahía del Almirante, la ciudad de Artieda (1578).

D. Gonzalo Vazquez de Coronado y D. Juan de Ocon y Trillo, la conquistaron y establecieron á orillas del Tarire (2) en 9 de Marzo de 1605, la ciudad de Santiago de Talamanca.

El mismo Ocon y Trillo castigó su primera rebelión en 1616. Don Alonso de Guzmán le infligió terrible castigo en 1619. Don Rodrigo Arias Maldonado, la domeñó y redujo á policía cristiana en 1663, obteniendo en recompensa de sus grandes servicios el título de marqués de Talamanca.

Estos y tantos otros gobernadores de Costa Rica, hasta fines del siglo XVIII y tantos misioneros desde Fray Lorenzo de Bienvenida en 1565, Fray Pablo de Rebullida y Fray Antonio de Zamora asesinados en la sublevación de 1709; Fray Melchor López y Fray Antonio Margil, *el apóstol de Guatemala* y otros 100 franciscanos del colegio del Nombre de Jesús ó de Cristo Crucificado de Guatemala hasta principios del presente siglo, han hecho esfuerzos heroicos, pero vanos y efímeros, para sujetar á esos indomables indios, llamados mexicanos ó viceitas, cabecares y terrabas.

(1) Durante estos dos años que Perafán de Ribera estuvo ausente de la capital de su gobierno por muchos meses no se tuvieron noticias de él y la Audiencia de Guatemala creyó que él y sus compañeros habían perecido, nombrando para reemplazarle como gobernador de Costa Rica á Ortun Velasco.

(2) Llamado también *Rio de la Estrella* y *Rio del Norte*.

Acerca de su origen dice el Dr. Alonso Criado de Castilla, «que proceden de los que Montezuma, bajando á estas provincias, traxo de México, de do tomaron el nombre y están á la otra banda de la cordillera á la mar del Norte, y confinan con la provincia de Veragua, que es de la jurisdicción de Panamá, á do sirviendo yo á V. M. y presidiendo en la Real Audiencia, tuve noticia desta gente y de ser toda aquella tierra frutífera de oro, como tambien lo es la de dicha provincia de Veragua, y estos dichos indios segun he entendido fueron enviados á aquella provincia por el dicho Montezuma, como lo hacia el linga (inca) en el Perú, que de una provincia los transferia á otra, á los que les llaman en el Perú mitimaes, á manera de las colonias que los romanos hacian. Son indios de entendimiento y fuerzas y han predominado á los otros en aquella provincia do hay abundancia de aquel oro.....»

Los térrabas, menos feroces que sus vecinos del Norte, están sometidos á las autoridades de Costa Rica, y pueblan la comarca de Golfo Dulce, en donde se fundaron las aldeas de Boruca y de Térraba que todavía existen.

La lengua Lean y Mulia, comprendida en la lista 13.^a, no tiene nada de comun con la Cavecara ni con la Viceita. Háblanla los indios Xicaques, establecidos en las montañas de Mulia y Lean y en el Valle de Oloman, entre los ríos Lean y Roman y el golfo de Honduras en el mar de las Antillas, en el departamento de Yoro, al Norte de Honduras y á 100 leguas de la Talamanca. Su conquista fué cometida por el Dr. Criado de Castilla en 1606 al capitan Alonso de Cáceres Guzman, descendiente de uno de los primeros conquistadores de Honduras.

De una y otra conquista, dice el Dr. Criado de Castilla, se vino en parte á entender lo que eran aquellas tierras, de do son las muestras de oro que agora envio á V. M. (1).

En 1790, época de la redacción de los referidos vocabularios, no era ya por la fuerza de las armas sino por la obra persua-

(1) Carta á S. M. el Rey, de Guatemala á 17 de Junio de 1606. MS.

siva de los catequistas, que se esperaba reducir y civilizar á Talamancas y Xicaques, pero estos como otras muchas tribus de la América Central, se han mostrado ingratos á los más loables esfuerzos y es más fácil extinguirlos que someterlos.

MANUEL M. DE PERALTA.

PESCA DE LA BALLENA

POR LOS VASCOS ESPAÑOLES.

ARTÍCULO PUBLICADO EN LA REVISTA INGLESA NATURE

POR

MR. CLEMENTS R. MARKHAM, C. B., F. R. S.

TRADUCIDO POR

DON CESÁREO FERNANDEZ DURO.

En mi estudio de la literatura Ártica, al redactar principalmente los viajes de William Baffin, hubo de despertar mi atención el hecho de que los primeros balleneros ingleses embarcaban entre su tripulación cierto número de vascos harponeros. Supe entonces que una especie de la ballena llamada *Balaena biscayensis* había frecuentado las costas del golfo de Cantabria desde tiempo inmemorial y que estando casi extinguida en el siglo xvii habían empezado los vascos á prolongar sus viajes hacia el Norte pasando el círculo ártico, adquiriendo gran destreza como balleneros mucho antes que los demás pueblos de Europa se dedicaran á tan peligrosa ocupación.

Varios naturalistas han investigado la historia de la ballena vizcaina, especialmente Eschricht y Reinhardt, en Dinamarca, M. Fischer, en Francia y el profesor Flower en Inglaterra. Los primeros dieron á luz extensas noticias en la memoria publicada por la sociedad Ray, en 1866, y otras han aparecido posteriormente, relativamente á la pesca por los vasco-franceses de los puertos de Bayona, Biarritz, Guetaria, San Juan de Luz y Ciburu, pero entre los libros y papeles que he examinado, no he visto ninguna particularidad con relación á los puertos españoles, donde los marineros vascos abundaban mucho más

que en Francia, habitando extensa línea de la costa (1), y así pensé que visitando estos puertos, haciendo en ellos investigaciones respecto á los escritos de sus respectivas provincias y tradiciones locales, podría recoger alguna otra información que interesara á la Sociedad Zoológica respecto á la *Balaena biscayensis*, casi extinguida, siendo fruto de mi viaje las observaciones que siguen:

La costa que visité el verano último, se extiende desde la frontera francesa hasta Cabo de Peñas, comprendiendo las provincias vascas de Guipúzcoa y Vizcaya y las castellanas de Santander y Asturias. En su mayor parte es escarpada y rocallosa, de caliza cretácea con estratos á grandes ángulos. De distancia en distancia hay playas de arena, por lo general en la desembocadura de los ríos, y pequeñas ensenadas. Bosques de roble y castaño visten las montañas, con claros en que crecen helechos, brezos, zarza-moras y mirtos, bajando en algunos sitios los castaños hasta la orilla del agua. A lo largo de esta costa hay muchos pueblos de pescadores: Fuenterrabía, con su pintoresca colina que domina la frontera francesa; Pasajes, siguiendo hacia el O. y luego la ciudad de San Sebastián, que era el centro de las antiguas pesquerías de ballena. Zarauz es población sentada en una rada arenosa; Guetaria se empina en las rocas defendidas por la isla de San Antón; Zumaya y Deva están en la boca de dos ríos y Motrico es un pueblo pintoresco sentado en el declive escarpado de la montaña, como Clavelly, dominando el puerto. Estos son todos los de Guipúzcoa.

Ondarroa, á la boca de su río, donde aún se construyen goletas, es el primero de Vizcaya por el E.; Lequeitio, mayor y de más importancia sostiene un ciento de embarcaciones de pesca. Siguen Mundaca, á la desembocadura del río de Guernica, Bermeo, pueblo pescador que mantiene tantos botes como Lequeitio, Plencia, y Portugalete y Santurce en la bahía de

(1) El Sr. Markham no ha tenido, sin duda, noticia de la memoria que acerca de la navegación y pesca de los vascongados publiqué en mis *Disquisiciones náuticas*, tomo VI.

Bilbao. Estos son los principales puertos de Vizcaya. La provincia de Santander tiene los de Castro-Urdiales, Laredo y Santoña, en la orilla de una abierta rada, Santander propio y San Vicente de la Barquera. En Asturias están el antiguo puerto de Llanes, Rivadesella, Villaviciosa, la importante ciudad de Gijón, Candás y Luanco. Desde este pueblo á Cabo de Peñas hay un paseo de 8 millas y es el punto más occidental á que he llegado.

Los pescadores vascos pertenecen á una raza hermosa: salen á la mar por muchos días y son valientes, honrados é industriosos: lo mismo los hombres que las mujeres están siempre alegres y contentos. Son parte del pueblo que por siglos ha rechazado la invasión de los extranjeros, ha gozado de instituciones libres y ha elaborado sus propias leyes. Descienden de los antiguos balleneros y conservan sus tradiciones. Han dado á la marina figuras de celebridad histórica, entre ellas Sebastián del Cano, natural de Guetaria, el primer circumnavegante; Legaspi, conquistador de las islas Filipinas; Machin de Munguía, el Grenville español; Churruca, cuya bizarría en el combate de Trafalgar fué admiración de sus enemigos, los ingleses.

Tales hombres fueron los de la pesca de la ballena, que para los vascos ha sido, como para los de la Gran Bretaña admirable plantel de marineros.

Mis primeras investigaciones se dirigieron á dicha pesca, averiguando que en el siglo XII tenían tan bien establecido el comercio, que es muy probable existiera cuando menos dos siglos antes. El rey D. Sancho (el sábio) de Navarra dió privilegios á la ciudad de San Sebastián el año 1150, enumerando entre los artículos que devengaban derechos de aduana la *carga de boquinas-barbas de ballenas 2 dineros*. Otros privilegios semejantes otorgó Alfonso VIII de Castilla á Fuenterrabia en 1203 y á Motrico y Guetaria en 1204. Fernando III, por real carta fechada en Burgos á 28 de Setiembre de 1237 hizo parecida concesión á Zarauz, y este documento contiene prueba más evidente de la antigüedad de la pesca de ballenas, pues una de las cláusulas expresa de conformidad con la cos-

tumbre (*sicut forum est*) que el rey percibiría una tajada de la ballena por el lomo, desde la cabeza hasta la cola. En Guetaria la costumbre era dar la primera ballena que se pescaba en la temporada al rey, que solía devolver la mitad.

Otra prueba de la importancia de esta pesca en las costas del N. de España y probablemente de su antigüedad, es el hecho de que nada menos que seis de sus poblaciones tienen una ballena en el escudo de armas; Fuenterrabía, Guetaria, Motrico, Lequeitio, Bermeo y Castro-Urdiales.

Se me ha dicho que en las alturas había establecidas vigías que hacían señal cuando descubrían ballenas, para que inmediatamente salieran las embarcaciones en su persecución. En algunos de los pueblos hay todavía memorias de aquellos tiempos, pero durante la ocupación de los franceses fueron destruidos los archivos en su mayor parte. Por fortuna se han conservado los libros de fábrica de la iglesia de Lequeitio, que empiezan en el año de 1510 y contienen interesantes pormenores.

El documento más antiguo del archivo de Lequeitio referente á ballenas está fechado el 11 de Setiembre de 1381 y es acuerdo del Cabildo para que las barbas del cetáceo capturado se dividan en tres partes, dos con destino á la reparación de los muelles y la tercera para la fábrica de la iglesia. La misma disposición se repite en otro documento del año 1608. Los libros de fábrica contienen lista de las ballenas muertas por los botes de Lequeitio desde 1517 á 1661 de este modo:

En 1517, dos ballenas; 1525, importe en dinero; 1531, dos grandes y una pequeña; 1536, dos grandes y una pequeña; 1538, seis; 1542, dos; 1543, una herida por los de Lequeitio y cogida por los de Motrico dividida entre ambos pueblos; 1543, dos, madre y cría; 1546, una; 1550, dos; 1570, una; 1576, una; 1578, una; 1580, tres y una cría; 1608, una; 1609, tres; 1611, dos pequeñas muertas con el concurso de los de Ondarroa; 1617, una; 1618, una; 1619, una; 1622, una y su cría; 1649, dos; 1657, dos y dos crías; 1661 una.

Desde el año 1731 al de 1781 no hay mención de ninguna otra: los marineros hacían largos viajes á pescarlas, pero en

1712 había todavía en la costa botes y útiles de pesca; en carta de arras de un matrimonio efectuado el 15 de Julio se incluyen entre los bienes de la novia un bote ballenero con velas, harpones, cabos y aparejo completo, y entre los efectos del novio se relacionan los del equipo del hombre de mar.

Indican las entradas de Lequeitio que durante el siglo xvi abundaban las ballenas, y por este solo pueblo entre otros veinte cuando menos, de la costa, se puede juzgar que la captura sería diez veces mayor.

Los libros de la Cofradía de mareantes de Zarauz anotan que entre los años de 1637 y 1801 mataron sus pescadores 55 ballenas y se conserva tradición de dos jóvenes que sin ayuda siguieron, harponearon y remolcaron hasta la playa una muy hermosa. El suceso se ha perpetuado en piedra sobre la puerta de la casa núm. 13 de la calle de Azara en que se ve la inscripción. A la izquierda de ella está esculpida la ballena remolcada por un bote con dos hombres. D. Nicolás de Soraluze, historiador de Guipúzcoa, me dijo que un anciano de Zarauz llamado Belaunzarán le había referido muchas veces el suceso según lo oyó á su abuela, atribuyendo á dos hermanos ó á padre é hijo la hazaña.

Hay algunas otras memorias referentes á las barbas de ballena. Una disposición de 20 de Noviembre de 1474 destinaba en Guetaria el valor de media ballena á las obras del muelle y de la iglesia. En San Sebastián se daban las barbas á la Cofradía de San Pedro.

Es evidente que á mediados del siglo xvii en que cesan los registros de los libros, empezaron á escasear las ballenas y que los marineros vascos buscándolas en continuación de su ejercicio especial, emprendieron largos viajes hasta las regiones árticas. Las expediciones se hicieron ocasionalmente antes, al decir de Madoz, que nombra un piloto de Zarauz, Matias de Echeveste, consignando que fué el primer español que visitó los bancos de Terranova (1) y según memorial escrito por su hijo hizo veintiocho viajes desde 1545 á 1599, año de

(1) He discutido este punto en mi referido libro *Disquisiciones náuticas*, tomo vi.

su muerte. En las relaciones de los primeros viajes de balleneros ingleses á Spitzberg de la colección de Purchas, se dice que los buques de San Sebastián frecuentaban las regiones árticas, siendo maltratados por los capitanes britanos. Estos sin embargo, procuraban el auxilio de los marineros vascos para lo más difícil y peligroso de la empresa, esto es, para harponear y matar la ballena.

En la memoria de Eschricht y Reinhardt se dice que los vascos franceses llamaban á la ballena vizcaina *Sarde*, los holandeses y alemanes *Nordkaper* y los islandeses *Sletbag*, especie más pequeña, pero más viva que la ballena grande de Groelandia. La leyenda noruega *Konge-speil* refiere que la temen mucho porque ataca á los buques; es más rápida y violenta en los movimientos y más difícil y peligrosa de herir. Es tambien más pequeña y arroja menos agua que la *Mysticetus*; tiene la cabeza más corta y las barbas más espesas aunque no llegan á la mitad en su longitud.

Los vascos han atacado y capturado por siglos este formidable cetáceo monopolizando de hecho la experiencia y habilidad que habian conseguido en el ejercicio, desconocido de los demás marineros, que lo consideraban muy peligroso. Así los pescadores de la costa cantábrica fueron solicitados para harponear desde el momento en que los ingleses y holandeses se dedicaron á esta pesca en las regiones árticas en el siglo xvii y al mismo tiempo que sus servicios se aceptaron sus vocablos.

Hay en el archivo de Alcalá de Henares una carta de Jacobo I de Inglaterra dirigida al rey de España en 1612 solicitando autorización para contratar en los buques británicos que iban á la pesca de la ballena, al Norte, harponeros vascos. El hecho de haber embarcado esquifazones de botes de vascongados, acredita que la autorización fué acordada. En la flota ballenera que salió para Spitzberg el año 1613 á las órdenes de Benjamin Joseph, yendo Baffin como piloto de la Capitana, embarcaron 24 vascongados y se circuló orden para que fueran tratados con consideración y afecto, en atención á que dejaban su propio país en servicio de Inglaterra. Su

enseñanza y reglas fueron adoptadas con gran beneficio; ellos iban en las embarcaciones á herir el cetáceo, quedando á cargo de la tripulación inglesa derretir la grasa. En uno de los diarios se lee: «Esta mañana mataron los vascongados una ballena; inmediatamente se dispusieron los hornillos y calderas, continuando sin falta de ballenas hasta que se acabó el viaje; gracias á los vascos.» En otro lugar llama Baffin á los vascongados *nuestros matadores de ballenas*. A su tiempo aprendieron los ingleses á matarlas por sí mismos, pero los vascos fueron sus maestros y á esta noble raza se debe, por tanto, el fundamento de nuestro comercio ballenero.

Recorriendo la costa he hallado por todas partes la tradición de esta pesca y no pocas familias conservan colgados de las paredes de sus casas los harpones que han heredado de generación en generación. Aun se les suele ofrecer ocasión de usarlos y abordo de uno de los vapores de Gijón había un marinero que nunca ha errado golpe, pero en lo general estos instrumentos son reliquias del pasado. En Laredo ví un harpón de construcción singular: la punta era aguda y las alas ó barbas se recogían por medio de un anillo hacia el asta. Al penetrar el arpón en la carne de la ballena resbala el anillo y las puntas de arriba se abren en ángulo recto, siendo imposible que salga el harpón. El barón Nordenskiöld me informó que los pescadores de Noruega usan de este mismo harpón para matar las ballenas blancas (1).

En Llanes, Asturias, visité un gran edificio palaciego que se llamó antiguamente *casa de ballenas*. Otra hay en Gijón donde una calle lleva también el nombre del cetáceo; en San Sebastián se guardan enormes tinajas que servían para la grasa.

Creía yo que la *Balaena biscayensis* estaba extinguida, mas no es así: algunas llegan todavía de vez en cuando á la costa. En 1844 se vió una en Zaráuz; salieron las embarcaciones y

(1) En España nada tiene de raro este instrumento, que por lo general se lleva en todos los buques de guerra.

la hirieron, pero rompió los cordeles y escapó con dos harpones y tres lanzas en el cuerpo después de arrastrar los botes seis horas. En 25 de Julio de 1850 apareció otra en Guetaria; un harponero la hirió mal y escapó hacia el NO. En Enero de 1854 entró en la rada de San Sebastián otra ballena con dos crías. Atacada una de éstas, hizo la madre desesperados esfuerzos en defenderla y rompió el cordel: fué sin embargo capturada, escapando la madre con la otra cría. A conservar los marineros la habilidad de sus antepasados y sus buenas embarcaciones, hubieran cogido las tres. El esqueleto de esta cría es el que adquirió en Pamplona el profesor Eschricht y llevó á Copenhague.

Estando en Gijón me dijo un marinero viejo que unos veinte años atrás habían cogido una ballena en cabo Peñas; los comerciantes á quienes pregunté, no daban crédito á la noticia y me propuse corroborarla dirigiéndome á Luanco y desde allí á la punta en que se halla edificada la farola. En el corral de esta había una vértebra de ballena y el torrero me confirmó la relación, pero expresando que la ballena estaba muerta y medio podrida cuando la vieron y remolcaron hasta la playa. Ví otros huesos en una alquería de Viodo, no lejos de la farola.

La última ballena se presentó entre Zarauz y Guetaria el 11 de Febrero de 1878; salieron á ella varios botes de los dos pueblos y uno de Orio. El primer harponero que la hirió fué un joven de Guetaria que está actualmente en el servicio de la Armada española. Llevada á la playa ningún beneficio produjo por haberse seguido pleito en Azpeitia, en razón á que el harpón pertenecía á Guetaria y el cordel á Zarauz: mientras se hacían las diligencias se corrompió la ballena y hubo que quemarla. Las autoridades de San Sebastián recogieron el esqueleto que se guarda en el museo de la ciudad por intervención de D. Nicolás de Soraluce: tiene 48 piés de longitud, y en el mismo museo hay piezas de otra ballena hallada en la playa de Deva. El Instituto de Jovellanos de Gijón posee una mandíbula que estuvo mucho tiempo en el patio del palacio del conde de Revillagigedo: yo fui obsequiado con un pedazo

de costilla cogido en la playa de Lequeitio y deben estar enterrados en las playas los restos de tantas ballenas como se han cogido en los siglos anteriores (1).

(1) Todavía á principios de éste era muy común que los pescadores se sirvieran en sus casas de vértebras de ballena por escabeles, según dice Sáñez Reguart en el *Diccionario general de la pesca*.

MISCELÁNEA.

EUROPA.

INSTRUCCION PRIMARIA EN ESPAÑA.—En 1846 existían en España 15.640 escuelas primarias, entre públicas y privadas; en 1850, 17.434; en 1855, 20.743; en 1860, 24,353; en 1865, 27.100; en 1870, 28.117, y según los datos remitidos á la última Exposición universal de París, para certificar el famoso mapa de M. Manier, tenemos hoy 29.038 escuelas de toda clase, ó sea una escuela por 578 habitantes, y ocupamos, bajo este concepto, el sexto lugar entre las naciones de Europa.

Nuestra nación ha adelantado, sobre todo desde 1860, más de lo que en el extranjero se ha dicho. Teníamos en aquella fecha, para una población de 15.673.481 habitantes, 705.680 que sabían leer y no escribir; 3.130.085 que leían y escribían y 11.837.415 habitantes que no sabían leer ni escribir. Cifra verdaderamente desconsoladora, pero que lo es menos que la de la estadística especial, según las cuales en el quinquenio de 1865-1870, de 64.039 individuos de las juntas locales de instrucción primaria, 3.701 no sabían leer ni escribir y 1.858 sólo sabían leer. En el mismo caso se encontraban las cuatro quintas partes de los quintos que ingresaban en caja.

De los 9.547 maestros con título, que existían en la península en 1865-70, 157 disfrutaban dotación inferior á 250 pesetas; 1.635 la tenían de 250 á 500 pesetas; 1.607 de 500 á 625; 2.808 de 825 á 1.100; y solamente unos cuantos maestros disfrutaban sueldo que excediera de 8.000 reales anuales.

Dinamarca emplea 4 pesetas 58 céntimos por habitante en los gastos de la instrucción primaria; Alemania 3,27; Suiza 3,26; Bélgica 3,11; Francia 1,76; en suma, que ocupamos el *undécimo* lugar por este concepto entre las naciones de Europa: después de haber eliminado á los Estados-Unidos de América, donde la instrucción primaria (allí muy extensa), es la primera de las atenciones públicas.

Desde 1850 hasta el día, las sumas que la nación satisface por concepto de haberes de maestros y auxiliares y por el material de escuelas sin incluir gastos extraordinarios, ha ido aumentando como lo demuestra el hecho de que, habiendo sido en aquel año de algo más de 30 millones de reales; en 1860 ascendía á 62 millones en números redondos; y diez años después á 77 $\frac{1}{2}$ millones. Es decir, que en el espacio de veinte años se ha aumentado en más de 47 millones la suma dedicada por España al sostenimiento inmediato de las escuelas primarias.

CONGRESO PEDAGÓGICO Y EXPOSICIÓN.—Por iniciativa de la Sociedad *Fomento de las Artes*, acaba de celebrarse en Madrid el importante Congreso Pedagógico al que han asistido más de mil maestros y maestras. En él se han discutido y votado 33 proposiciones de verdadero interés para la enseñanza y para los que á ella se dedican, demostrando que el magisterio español cuenta en su seno personas inteligentes y dignas del aprecio general.

Al mismo tiempo, y con el apoyo del Ministerio de Fomento se ha organizado una Exposición del material de escuelas, que revela por su bondad y abundancia un verdadero progreso en la cultura nacional.

Tres mil ciento setenta y dos objetos figuran en esta Exposición, presentados por colegios oficiales y particulares, y por varias casas editoriales que se dedican á esta especialidad.

La parte geográfica abunda, tanto en tratados como en globos y mapas, siendo de notar lo mucho presentado por la casa Paluzie, de Barcelona; las de Hernando y Rosado, de Madrid; los aparatos de cosmografía expuestos por la escuela de padres

Escolapios; los mapas en relieve de la Institución libre de enseñanza y por el Sr. Gonzalez Siligard; los mapas del Real Colegio del Escorial, escuela Fröbel, y las colecciones presentadas por las casas alemanas de Beutfeld y Schropp.

Merece particular mención un mapa de España hecho para enseñar á los ciegos, por D. Francisco Just, que es ciego también, y un globo terrestre de carton-piedra, en relieve de 1 m. 25 de diámetro, hecho en Alemania por Ch. G. Krummer y pintado en España. Lo expone la Escuela nacional de sordomudos y ciegos.

Debemos advertir que los mejores mapas son ingleses, franceses y alemanes; pero en los españoles hay un visible adelanto, y de esperar es que siga en progresión creciente.

De todas maneras se ha dado un gran paso con la acertada idea que ha sabido llevar á cabo la excelente sociedad *Fomento de las Artes*, á la que felicitamos cordialmente por el éxito alcanzado.

ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN PORTUGAL.—En el discurso acerca de los progresos geográficos leído en la última Junta general de Mayo, se dió cuenta del informe evacuado por la Sociedad Geográfica de Lisboa sobre la enseñanza de la Geografía. Al informe se acompañaban programas minuciosos, correspondientes á la instrucción en sus diversos grados y sujetos á las proposiciones siguientes:

1.^a En la instrucción primaria es conveniente que el estudio de la Geografía siga el método natural de lo conocido á lo desconocido, debiendo, en consecuencia, comenzar por la topografía elemental.

2.^a Igual método podrá aplicarse ventajosamente en la segunda enseñanza, á lo ménos en el primer año.

3.^a En la escuela primaria y en el liceo ó instituto deberán tener amplio desarrollo los programas, pudiendo tomarse como norma los que presenta la Sociedad Geográfica (1).

4.^a La enseñanza de la Geografía en el liceo será inde-

(1) Cuando lo consienta el espacio del BOLETÍN se insertarán los programas.

pendiente de la Historia, y se hará en dos ó más años sucesivos.

5.^a El estudio de la Geografía física en los dos ramos de instrucción (primera ó segunda enseñanza) tendrá amplio desarrollo; pero el de la Geografía matemática deberá ser elemental.

ASFALTO Y PETRÓLEO EN ALEMANIA.—Según la antigua tradición de Hannover, había en las montañas de Linden petróleo; y, con efecto, hechos los pozos, se ha visto confirmada, encontrándose á los 10 m. y el asfalto á los 2 m. Se supone, con fundamento, que han de descubrirse importantes depósitos á mayores profundidades.

ISTMO DE CORINTO.—El 4 de Mayo se han inaugurado con toda solemnidad las obras del corte de aquel istmo, asistiendo el rey Jorge con su familia, el presidente del Ministerio, el ministro de Instrucción pública, el presidente de la Cámara y varios diputados.

TÚNEL DE ARLBERG.—La nueva línea férrea que ha de unir Innsbruck, capital del Tirol austriaco, y Bludenz, en territorio suizo, está muy adelantada; se confía en terminar los trabajos hácia la primavera de 1884, á pesar de que exige un túnel colosal en Arlberg de 10.270 m., cuyo coste se calcula en más de 36 millones de francos; siendo la longitud total de la línea de 137 km., y su costo de 78 millones de francos.

La perforación del túnel se hace con doble velocidad que se logró en el de San Gottardo, utilizando las mejoras que dicta la experiencia.

Concluido este trozo, sólo faltará otro pequeño en Hungría, de Battascek á Arad, para concluir una larga línea que permita ir desde el Hâvre, en Francia, á Galatz, en la costa del mar Negro.

ASIA.

CUEVA AURÍFERA EN EL JAPÓN.—Acaba de descubrirse cerca de la población de Bepomura una abundante mina de este rico metal. Según la tradición popular, el atrevido que éntre en aquella cueva, residencia de un dios, encontraría una muerte horrible en castigo de su atrevimiento; pero un despreocupado se aventuró á explorar el antro sagrado, hallando, con efecto, uno de los dioses más poderosos de la tierra: el oro, cuya explotación ha comenzado inmediatamente.

ÁFRICA.

LA BAHÍA DE ASSAB.—Según el proyecto de ley que el Gabinete italiano presenta á la Cámara de diputados queda proclamada la soberanía de Italia sobre la bahía de Assab, aplicándose á sus colonos las leyes de la metrópoli con las necesarias modificaciones. En aquel paraje se construirá un puerto destinado especialmente á los barcos pescadores de nácar, y se procurará que la nueva colonia sea un punto de escala con la costa occidental del mar Rojo y un centro de comercio con los países vecinos.

AMÉRICA.

METEOROLOGÍA.—Hace pocos meses que el uruguayo D. Melitón González ha tenido la idea de formar una Convención internacional latino-americana con el objeto de establecer en América del Sur el servicio meteorológico, á imitación del que rige en los Estados-Unidos, Francia, Inglaterra y otros países de Europa.

Útil sería el planteamiento de este servicio, no sólo para el estudio de la Meteorología, importante ramo de la Geografía física, sino para la agricultura y la navegación. La idea es de fácil ejecución, supuesto hay Observatorios en el Brasil, en la

República Oriental, en la Argentina, Chile y Perú; es decir, que desde Pernambuco, primer punto de llegada de Europa á América, hasta el Callao por el estrecho de Magallanes, ó sean 2.000 leguas, pudieran estudiarse los fenómenos meteorológicos, situando algunas estaciones en puntos convenientes.

EXPLORACIÓN DEL DESIERTO DE ATACAMA.—A las órdenes del ingeniero de minas D. Manuel Ossa, ha partido de Valparaíso para Copiapó una expedición con el objeto de explorar el desierto de Atacama que antes servía de límite entre Bolivia y Chile, y hoy pertenece á esta última república. Acompañan al ingeniero chileno el geólogo alemán Mr. Sieveking y varios catadores de minas experimentados. Debida la exploración á la iniciativa particular, ésta sufragará los gastos sin subvención del Gobierno, durante los ocho meses que debe durar, y de la que se esperan provechosos resultados.

SUPERFICIE DE BUENOS-AIRES.—Según el *Boletín de Estadística Municipal* de Buenos-Aires ocupa esta ciudad una extensión de 4.590 hectáreas (45,90 kilómetros cuadrados), repartidas en las 13 parroquias de la catedral del Norte, catedral del Sur, Concepción, Valvanera, San Juan Evangelista, el Pilar, San Miguel, Nuestra Señora del Socorro, San Telmo, Monserrat, San Nicolás, San Cristóbal y la Piedad.

REGIONES POLARES.

MUERTE DE DE LONG.—El ingeniero Melville en telegrama fechado el 24 de Marzo en el delta del Lena, da noticia de haber encontrado los cadáveres del capitán De Long y de sus diez compañeros, así como el diario del desgraciado jefe de la *Jeanette*. Según el triste y conciso diario el 6 de Octubre murió Erickson de frío y de hambre; el 17 le siguió Alexis, intrépido cazador que proveía á la pequeña tripulación; el 20 falleció Kash; Loe el 21, el 28 por la mañana, Merson y Dresler en la tarde del mismo día; el 30 Boyd, Gartz y Collins.

Jorge De Long había nacido en Nueva-York el año 1844; huérfano desde niño le prohió el P. Quiun, pastor de la iglesia de San Pedro. Siguió la carrera de marina, obteniendo en 1866 el grado de alférez de navío y el de teniente en 1869.

En 1873 hizo una campaña en los mares árticos, á bordo del vapor *Juniala*, enviado en busca del *Polaris*, y el 8 de Julio de 1879 tomó el mando de la *Jeannette* para la expedición que ha terminado tan desgraciadamente.

Por despacho telegráfico del 8 de Abril se sabe que un barco ballenero encontró en la isla Herald, al N. del estrecho de Behring una embarcación con cadáveres con la inscripción *Jean-nette*.

INCENDIO DEL RODGERS.—Un telegrama fechado el 18 de Abril en Irkutsk anuncia el incendio y pérdida del vapor *Rodgers*, que á las órdenes del teniente Berry con 35 tripulantes había salido de San Francisco de California en Junio del año pasado para buscar la *Jeannette*. Después de haber recorrido varios establecimientos del estrecho de Beering visitó la tierra de Wrangel, y el mismo jefe con el doctor Jones y cuatro hombres exploró el interior de la isla subiendo á un cerro de 2.500 piés de altura, desde donde descubría mar abierto alrededor, excepto por el O. y SSO. que le ocultaba la vista una alta cadena de montañas. Las últimas noticias que antes se habían recibido del *Rodgers* databan del 16 de Octubre.

Después del incendio del buque se refugió la tripulación del *Rodgers* en Tepkin cerca del cabo Serdze. *La Gaceta de Siberia* anuncia que el Gobierno ruso ha concedido un crédito de 12.000 rublos al gobernador de Irkutsk para atender al socorro de los náufragos, y ha dispuesto que se expidan gratis los telegramas que aquellos dirijan. Mr. Bennett, propietario del periódico *New York Herald*, ha ofrecido abonar todos los gastos hechos en averiguación de los viajeros perdidos de la *Jean-nette*.

ESTACIONES CIENTÍFICAS POLARES.—Las nueve estaciones que deben funcionar durante los años 1882-83 son las siguientes:

1.^a Kossekop (punta septentrional de Noruega), establecida por la Noruega.

2.^a Isla Juan Mayen, por Austria.

3.^a Bahía Karmakuli (Nueva Zembla), por Rusia.

4.^a Bocas del Lena, por Rusia.

5.^a Bahía Lady Franklin, por los Estados-Unidos.

6.^a Punta Barrow, por los Estados-Unidos.

7.^a Godhaab (Islandia), por Dinamarca.

8.^a Mosselbay (Spitzberg), por Suecia.

9.^a Puerto Dickson (boca del Yenissei), por Holanda.

Además, los Gobiernos de Alemania y de Francia preparan expediciones con igual objeto, aunque todavía no se han designado los puntos respectivos.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 7 de Mayo de 1882.

Presidencia del Sr. Coello.

Abierta la sesión á las dos y media de la tarde, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Secretario adjunto Sr. D. Andrés Domec leyó la *Reseña de las tareas y estado de la Sociedad*, que ha publicado ya el BOLETÍN en el cuaderno correspondiente al mes de Mayo.

Se dió lectura á la siguiente comunicación del Sr. Comisario y Delegado de España en el Congreso y Exposición de Geografía de Venecia:

«Exmo Sr.—Adjunto tengo el honor de remitir á V. E. los diplomas de los premios obtenidos por la Sociedad Geográfica de su digna presidencia en la Exposición internacional de Geografía celebrada en Venecia en el mes de Setiembre próximo pasado, en la cual tuve la satisfacción de desempeñar el cargo de Comisario del Gobierno de S. M., rogándole se sirva darme aviso de haberlos recibido.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 26 de Abril de 1882.—El Comisario y Delegado de España.—Francisco de P. Arrillaga.—Exmo. Sr. Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.»

Se presentaron á la Sociedad los diplomas á que se refiere la comunicación transcrita, y que eran dos, á saber: un diploma de honor de primera clase y una mención honorífica. La Junta expresó su satisfacción por la recompensa que habian merecido los trabajos insertos en el BOLETÍN.

Prevía lectura del dictamen que sobre las cuentas de la Sociedad en

el pasado año de 1881 presentaban los Sres. Revisores, fueron aquellas aprobadas y se otorgó unánime voto de gracias á la Sección de Contabilidad, y muy especialmente al Tesorero Sr. D. Cándido Sebastián.

Se procedió después, cumpliendo las prescripciones reglamentarias, á la elección de Presidente, dos Vicepresidentes, un Secretario adjunto y doce Vocales de la Junta Directiva, y en tanto que se hacía el escrutinio, leyó el Secretario general D. Martín Ferreiro la *Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos*, que también ha publicado ya el BOLETÍN.

Terminado el escrutinio, resultaron elegidos:

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Hilario Nava.

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro.

SECRETARIO ADJUNTO.

Sr. D. Andrés Domec.

VOCALES.

Sr. D. Modesto Fernández y González.

» Plácido García Herreros.

» Luis García Martín.

Excmo. Sr. D. Federico de Botella.

Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada.

» José Macpherson.

Excmo. Sr. D. Antonio Andía.

Sr. D. Cándido Sebastián.

» Francisco Gorostidi.

» Francisco Codera.

» Adolfo de Motta.

» Francisco Cañamaque.

Obtuvieron además votos: para Secretario, D. Vicente Vera, y para Vocales los Sres. Gómez de Arteche, Madariaga, Merino, Monet, Madrazo (D. Pedro) y Mallada.

Por aclamación dió la Junta voto de gracias á los Sres. Secretarios Ferreiro y Domec, así como á los señores de la Junta que habían cesado en sus cargos. Y se levantó la sesión á las cuatro.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 9 de Mayo de 1882.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, y presentes los Sres. Fernández Duro, Rodríguez-Arroquia, Abella, Foronda, Codera, Jiménez de la Espada, Macpherson, Andía, Sebastián, Merelo, Lasso de la Vega, Torres Aguilar, García Herreros, Gorostidi, Motta, Ferreiro, Domec y Torres Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Saavedra dió gracias por el favor con que se le había distinguido reeligiéndole para el cargo de Presidente.

Los nuevos vocales de la Junta Directiva Sres. Gorostidi, Motta, Cafiamaque, Fernández y González (D. Modesto) y García Herreros, elegidos en la general de 7 del corriente, se agregaron á la Sección de Publicaciones los dos primeros, á la de Correspondencia el 3.º y 4.º, y el último á la de Gobierno interior.

Fueron leídas comunicaciones:

Del Sr. Ministro de Ultramar, solicitando dictamen de la Sociedad sobre la gran carta de la Isla de Cuba, publicada por D. Alejandro Chao. La Junta nombró á los Sres. Fernández de Castro, Jiménez de la Espada y Motta para que, previo estudio de la citada carta, redactasen el informe que se pedía.

De los Sres. Capello é Ivens expresando su gratitud por haber sido nombrados Socios honorarios correspondientes, y remitiendo un ejemplar de la relación de sus viajes, recientemente publicada.

Del Sr. Pécoul, anunciando que el Ministerio de Instrucción pública de Francia remitía varias obras para la Biblioteca de la Sociedad, y

Del Sr. Romanet de Caillaud, de Limoges, que remitía semillas de dos clases de vid de la China con objeto de que la Sociedad procurase ensayar su cultivo en el Jardín Botánico de Madrid. La Junta acordó enviar con atenta carta del Sr. Presidente y copia de la del Sr. Romanet, paquetes de las citadas semillas al Sr. Director del Jardín Botánico y al Sr. Marqués de Perales, propietario de una importante granja en El

Espinar. También resolvió que se contestara al Sr. Romanet participándole este acuerdo y ofreciéndole que oportunamente se le comunicaría el resultado de los ensayos.

El Sr. Ferreiro anunció que, cumpliendo el encargo que le confirió la Junta y previa consulta con el Sr. Fernández Duro, porque la premura del plazo no le permitió avistarse con el Secretario Sr. Torres Campos ni esperar la reunión de la Directiva, había contestado á la Sociedad de Geografía de Burdeos que la de Madrid estaría representada por algunos de sus socios en el Congreso Geográfico que aquella celebra. La Junta aprobó la resolución adoptada por el Secretario general.

El Sr. Presidente de la Sección de Contabilidad hizo constar la satisfacción de todos los individuos que la forman por haber sido reelegido el Tesorero D. Cándido Sebastián.

El Sr. Fernández Duro anunció que el socio D. Francisco Carrasco había comenzado á publicar una colección de importantes documentos inéditos existentes en el Archivo de Indias, relativos al reconocimiento de las costas de las Californias, desde el cabo de San Lucas al de Mindocino. El Sr. Ferreiro participó que el Sr. Carrasco había remitido para la Biblioteca de la Sociedad dos ejemplares del primer cuaderno de dicha publicación.

Los Sres. Fernández Duro y Jiménez de la Espada encarecieron el interés é importancia de los citados documentos.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión á las diez.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 16 de Mayo de 1882.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Fué admitido como socio D. Manuel Cotoner, Teniente de navío.

El Sr. Presidente expresó su gratitud por el honor que se le había dispensado reeligiéndole para el puesto que ocupa, y ofreció corresponder á la distinción con que se le favorecía, poniendo todas sus fuerzas al servicio de la Sociedad.

Continuó el debate sobre las causas de la pobreza de nuestro suelo, é hicieron uso de la palabra los Sres. Fernández Duro y Mallada.

Se levantó la sesión á las once menos cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 23 de Mayo de 1882.*Presidencia del Sr. Saavedra.*

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Rodríguez Arroquia, Rosell, García Martín, Botella, Codera, Macpherson, Andía, Merelo, Lasso de la Vega, Torres Aguilar, Gorostidi, Motta, Ferreiro y Domec, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se presentó un número de *Le Tour du Monde* que extractaba las conferencias del Sr. Mallada sobre las causas de la pobreza de nuestro suelo.

Se acordó que D. Juan Vilanova diera su ofrecida conferencia sobre Congresos científicos en la reunión ordinaria del próximo martes.

También resolvió la Junta que se publicara en el BOLETÍN con preferencia á otros trabajos la discusión promovida con motivo de las ya citadas conferencias del Sr. Mallada.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión á las diez.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 30 de Mayo de 1882.*Presidencia del Sr. Saavedra.*

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Invitado por la Presidencia, expuso D. Juan Vilanova el origen é historia de los Congresos científicos, y dió noticia más detallada de los Congresos geológico y geográfico celebrados el año último en Bolonia y Venecia.

La reunión aplaudió al orador, el Sr. Presidente le felicitó en nombre de la Sociedad, y se levantó la sesión á la once.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XII.

MEMORIAS.

	Págs.
Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta general de 6 de Diciembre de 1881, por D. Martín Ferreiro.....	42
Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la Junta general de 7 de Mayo de 1882, por D. Martín Ferreiro	369

CONFERENCIAS Y DISCUSIONES.

Causas de la pobreza de nuestro suelo.—Conferencia pronunciada el día 7 de Febrero de 1882, por D. Lucas Mallada.....	89
Viajeros españoles en la Edad Media.—Conferencia pronunciada el día 7 de Marzo de 1882, por D. Angel Lasso de la Vega..	227
Discusion acerca de la conferencia del Sr. D. Lucas Mallada sobre las causas físicas y naturales de la pobreza de nuestro suelo.....	273

DISCURSOS NECROLÓGICOS.

Elogio del Excmo. Sr. D. José Solano de la Matalinares, Marqués del Socorro, leído en la solemne sesión dedicada al efecto el 28 de Marzo de 1882, por el Ilmo. Sr. D. Manuel de Foronda y Aguilera.....	465
Elogio de D. José Moreno Nieto y examen de sus trabajos geográficos. Discurso leído el 28 de Marzo de 1882, por D. Salvador Torres y Aguilar-Amat.....	476
Discurso en elogio de D. Adolfo Rivadeneyra pronunciado por D. Eduardo Saavedra en la sesión pública celebrada con este objeto el 28 de Marzo de 1882	495

ARTÍCULOS.

	Págs.
La Geografía de España del Edrisí (continuación), por D. Eduardo Saavedra.....	46
Reseña geológica de la provincia de Valencia (continuación,) por D. Juan Vilanova.....	55, 336 y 414
Continúa la noticia de algunas cartas de marear, manuscritas, de españoles, por D. Cesáreo Fernández Duro.....	80, 153 y 445
Parte oriental del Bajalato de Tetuán desde el punto de vista de la colonización, por D. José Jordana y Morera.....	410
Isla Formosa, por D. Cesáreo Fernández Duro.....	442
Filipinas: Igorrotes, por D. Manuel Scheidnagel.....	448
Islas Viti y Rotuma, por D. Ricardo Beltrán y Rózpide.....	477
El comercio de España con la República Argentina, por D. Enrique Dupuy de Lôme.....	205 y 309
Carta del Canadá trazada en el siglo XVI.....	307
El Sus, el Uad-Nun y el Sáhara.....	513
Vocabularios indianos, por D. Manuel M. de Peralta.....	526
Pesca de la ballena por los vascos españoles; artículo publicado en la revista inglesa <i>Nature</i> por Mr. Clements R. Markham; traducido por D. Cesáreo Fernández-Duro.....	533

MISCELÁNEA.

España y sus colonias.

El Dr. Montano y la isla de Mindanao.....	83
Población de Puerto Rico.....	171
Ferrocarril de Val de Zafán.....	448
Nuevos ferrocarriles.....	448
Noticias de Filipinas.....	456
Instrucción primaria en España.....	542
Congreso pedagógico y exposición.....	543

Europa.

Gibraltar y los Estados-Unidos.....	162
Ferrocarril del Etna.....	163
Puente sobre el Volga.....	163
Comercio de Islandia.....	164
Profundidad de algunos lagos alpinos.....	165

	Págs.
Túnel submarino de Sicilia.....	472
Túnel entre Francia é Inglaterra.....	258
Canal entre el Báltico y el mar del Norte.....	258
Población de la Gran Bretaña en 1881.....	259
Erupción submarina.....	259
Población de Bélgica.....	260
Unión postal.....	260
Mapa de Francia en relieve.....	351
Un geyser en Francia.....	351
El túnel de Calais.....	351
Estadística del Imperio Británico.....	352
Población de Roma.....	352
Idem de San Petersburgo.....	352
Emigración alemana á Rusia.....	352
Insurrección panslavista.....	353
Turquía europea.....	353
Población de Paris.....	448
Idem de Londres.....	448
Comercio entre Civitavecchia y los puertos de España.....	449
Atlas rentístico.....	450
Túnel de San Gothardo.....	450
Mina de plata Pribam.....	450
Congreso geográfico en Halle.....	450
Istmo de Corinto.....	451 y 545
Enseñanza de la Geografía en Portugal.....	544
Asfalto y petróleo en Alemania.....	545
Túnel de Arlberg.....	545

Asia.

Población de la India inglesa...	84
Idem del Imperio japonés.....	84
Los volcanes centrales de Asia.....	165
Exploraciones en China.....	165
Población del Japón.....	165
Nuevo puerto en Corea.....	262
La <i>Jeannette</i>	262
Ferrocarril en Persia..	353
Geografía turca.....	354
Rectificación de fronteras entre Rusia y Persia.....	354

	Págs.
Bocas del Obi.....	354
Isla de Chio.....	259 y 452
Colonias de judíos en Palestina.....	453
Cueva aurífera en el Japón.....	546

Africa.

La frontera marroquí.....	466
Longitud de Stanley Pool.....	469
Nuevo nombre del Vadai.....	469
Anexión de Túnez.....	264
Población de Túnez.....	264
El rey de los Achantis.....	264
Exploradores en Muata Yambo.....	262
El teniente Cameron.....	262
Canal de Suez.....	355
El mar interior.....	357
Exploración rusa en África.....	358
El viajero conde de Brazza.....	358
Ciudad edificada sobre diamantes.....	358
La colonia italiana de Assab.....	358 y 451
Latitudes en el Nilo azul.....	359
Costa del África ecuatorial oriental.....	359
Schuver en el Yabos.....	451
El lago interior en Túnez.....	452
Sus, Uad-Nun y Sahara.....	452
La bahía de Assab.....	546

América.

Lago Green.....	469
Población de Méjico.....	469
Idem de los Estados-Unidos.....	470
El canal de Panamá.....	470
El desierto americano.....	263
Viaje á los Andes ecuatoriales.....	264
El istmo de Tehuantepec.....	264
Territorios de los Estados-Unidos.....	265
Nuevo puerto en Buenos-Aires.....	265
España y Chile.....	266
Emigración española en la República Argentina.....	266

	Págs.
Esclavitud en el Brasil.....	267
Túnel bajo el río de San Lorenzo.....	359
Emigración china en Norte-América.....	359
Mortandad de peces.....	360
Nueva isla de guano.....	360
Censo de población de los mormones.....	360
La agricultura en los Estados-Unidos.....	361
Población del Uruguay.....	361
Idem de Buenos-Aires.....	361
Ferrocarril del Seno mejicano al Pacífico.....	361
Expedición argentina.....	453
Chile.....	453
Meteorología.....	546
Exploración del desierto de Atacama.....	547
Superficie de Buenos-Aires.....	547

Oceanía.

Nueva isla.....	84
Los ingleses en Borneo.....	171
El volcán de las islas Sandwich.....	267

Regiones polares.

Estaciones circumpolares.....	172
Noticias de la <i>Jeannette</i>	361
Expedición de Leigh-Smith.....	362
Exploración dinamarquesa.....	362
Expedición al cabo de Hornos.....	362
La Isla Heard.....	362
Más expediciones polares.....	363
Expedición antártica.....	456
Muerte de De Long.....	547
Incendio del <i>Rodgers</i>	548
Estaciones científicas polares.....	548

Noticias varias.

Congreso nacional pedagógico.....	363
Obra útil.....	363
Fabricación y consumo de papel.....	364
Naufragios en 1881.....	364

	Págs.
Boletín de la Sociedad Geográfica de Paris.....	364
Congreso internacional de americanistas.....	456
Nueva Sociedad Geográfica.....	458
Otras sociedades geográficas.....	458
Nuevo cometa.....	458
Idiomas europeos.....	459
Periódicos del mundo.....	459
Bibliografía africana.....	459

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

Reseña de las tareas y estado de la Sociedad Geográfica de Madrid, leída en la Junta general de 6 de Diciembre de 1881, por D. Rafael Torres Campos.....	7
Extracto de las actas de las sesiones celebradas por la Sociedad y por la Junta Directiva.....	85, 174, 269, 365, 462 y 530
Reseña de las tareas y estado de la Sociedad Geográfica de Madrid, leída en la Junta general de Mayo de 1881, por D. Andrés Domec.....	409
Dictamen de los Revisores de cuentas.....	412

LÁMINAS.

Descripción de Isla-Hermosa y parte de la China y de la isla de Manila.....	147
Descripción del puerto de los españoles en Isla-Hermosa.....	147
Descripción del puerto de los holandeses en Isla-Hermosa.....	147
Carta del Canadá.....	308
Croquis de una parte de Extremadura.....	494
Retrato de D. Adolfo Rivadeneyra.....	512